

**SIMON BOLIVAR
Y MANUELA SAENZ**

Correspondencia íntima

Prólogo, compilación y notas de
Manuel Espinosa Apolo

H o



CENTRO DE ESTUDIOS
BOLIVARIANOS

92
E865s

90808



© Manuel Espinosa Apolo
Primera Edición: enero de 1996
© Centro de Estudios Felipe Guamán Poma
Apartado Postal 17-21-354
Quito - Ecuador

Diseño: Talleres Editoriales Felipe Guamán Poma
ISBN: 9978-82-862-X
Impreso en el Ecuador

PROLOGO

Una correspondencia de amor y guerra

La correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz, tachada de correspondencia escandalosa por quienes creían que atentaba al honor y moral pública de la República del Perú, o considerada como "secreto de estado" por aquellos que la estimaban peligrosa para los intereses políticos de la República de Colombia, comprende un conjunto de epístolas, esquelas y comunicaciones, que en el transcurso de ocho años tempestuosos y apasionados intercambiarían dos seres unidos tanto por el destino como por su propio empeño.

Bolívar el hombre despojado de cotidianidad y Manuela la absolutamente mundana. Dos mitos que a la luz de su correspondencia íntima se desvanecen fácilmente.

Las cartas y esquelas que intercambiaron entre sí Manuela Sáenz y Simón Bolívar, descubren dos hechos nuevos pero que eran de esperarse, la dimensión profundamente humana de Bolívar y el rol extradoméstico de Manuela.

Las cartas por tanto, poseen un gran valor histórico-político como literario humano. A través de ellas se revela el papel político histórico jugado por Manuela, la defensa de su enamoramiento por Bolívar, así como las inclinaciones afectivas de Bolívar y sobre todo su gran capacidad erótica.

En definitiva, dicha correspondencia permite comprender en primer lugar, la compleja y turbulenta relación que unió a los amantes, a la vez que ayuda a despejar el misterio y la bruma que envuelve al personaje entrañable de Manuela. Obviamente, esta correspondencia íntima no es la más propicia para entender las cualidades políticas y militares de Bolívar, es decir su pensamiento y su papel histórico; pero en compensación permite comprender la personalidad íntegra de Manuela. Gracias a esta correspondencia, Manuela sale a la luz por primera vez, anhelo popular que hasta hoy día no han podido lograr artista ni escritor alguno por mucho afán que se haya puesto en tal propósito.

En Manuela su compromiso por la causa independentista y bolivariana está íntimamente unido con su enamoramiento por Bolívar, que se traduce en lealtad, admiración, apoyo y deseo ferviente. No obstante antes de conocer al libertador, Manuela ya se había involucrado en el proyecto independentista de América Latina en su estadía en Lima, al formar parte de los círculos de patriotas conspirativos limeños, en los que había sido introducida por Rosita Campuzano, guayaquileña antirrealista, quien más tarde será amante de San Martín.

Sin embargo, solamente cuando impulsa el paso del batallón realista Numancia al bando del ejército libertador de San Martín, gracias a la gran influencia que ejercía en su hermano José María, desta-

cado oficial de dicho regimiento, queda evidenciado su talento conspirativo y su adhesión temprana a la causa independentista. Por esta razón San Martín, tiempo después, le otorgará la orden de "Caballero del Sol" en reconocimiento al apoyo brindado a la causa de la independencia peruana.

Siendo parte ya del proceso independentista de Sudamérica e involucrada en el apoyo al ejército de Sucre, inmediatamente luego de arribar a Quito procedente de Lima -en las vísperas de la Batalla de Pichincha si nos atenemos a uno de sus diarios incluidos en la colección Álvarez Saá o después de suscitarse dicha batalla según sus biógrafos- Manuela conocerá a Bolívar; entonces, enamorarse de él y adscribirse incondicionalmente a su proyecto político-militar serán una sola cosa. A partir de entonces, Manuela participará activa y directamente en la causa libertaria, en los planes y acciones trazados por Bolívar y sus generales leales.

Prontamente su debut en el escenario político-militar de ese entonces sucede. Vestida de soldado, rechazará y reprimirá las protestas quitanas de septiembre de 1823 en Quito contra Bolívar. Desde ese momento, Manuela asume el papel de un soldado más del ejército bolivariano y desde entonces jamás permitirá protesta y ridiculización alguna en contra de Bolívar, quien a partir de entonces parece percatarse de la importancia de tener a Manuela no sólo como amante sino como un elemento de confianza valioso en su equipo

político y militar. Razones suficientes para que el libertador la invite a seguirlo en la campaña del Perú, encargándole en primera instancia, el cuidado de su archivo personal y en un segundo momento, permitiéndole su incorporación en las operaciones militares en la sierra del Perú.

Algunas de las cartas que aquí se presenta dejan al fin, fuera de toda duda, la participación de Manuela en la Batalla de Junín y Ayacucho, como oficial del ejército colombiano a cargo de las responsabilidades de enfermería y avituallamiento en la división de Húzares y de Vencedores, razón por la cual fue ascendida a capitán y luego a coronel de Húzares. Manuela logra por primera vez lo anhelado por otras mujeres de esa época y aún de hoy día, esto es, participar en las batallas como un soldado reconocido y autorizado y no como anónima guaricha, única manera para que la mujer participe en las guerras de aquellos tiempos, en que ciertas jóvenes como las lojanas Nicolasa Jurado e Inés Jiménez, tuvieron que ocultar su identidad y hacerse pasar por hombres para poder enrolarse en el ejército, como en efecto lo hicieron el 21 de agosto de 1821 en el Cuartel General de Babahoyo, logrando estar presentes, según refiere una vieja tradición, en la batalla de Pichincha donde una de ellas fue herida, lo que sirvió para revelar su auténtica identidad y la de su amiga. Con su actuación, Manuela, hace prevalecer para sí y para las mujeres en general el derecho a participar en forma activa en los acontecimientos históricos decisivos.

A partir de entonces Manuela Sáenz no abandonará el uniforme militar sin que esto suponga el renunciamiento a su feminidad, la que más bien y gracias a ello parece cobrar mayor impulso. Por esta razón se ve obligada a combinar sus funciones militares y su papel de amante de Bolívar. De ahí que acostumbre a vestir de soldado por las mañanas y de dama en las tardes y noches.

Las cartas que forman parte de la correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz, dejan en claro el papel político militar que cumplió Manuela y que se puede resumir en los siguientes hechos: cuidado del archivo personal del libertador; asistencia a los heridos en combate y administración de las vituallas del ejército colombiano en la campaña del Perú; espionaje a los opositores de Bolívar; participación en la represión y frustración de las conductas y planes desestabilizadores y deslegitimizadores; afianzamiento de los nexos entre los partidarios del libertador y contribución en el cuidado de la seguridad de Bolívar. Manuela aparece así en las múltiples facetas de la vida Bolívar, como colaboradora, espiá, hombre de confianza, asesor y edecán del libertador. Evidentemente la contribución a la causa independentista, al afianzamiento de proyecto bolivariano y a la permanencia de su líder como tal, fue inestimable, de ahí que se explique el alto aprecio conferido por Bolívar y sus más fieles seguidores.

El papel jugado por Manuela, como animadora espiritual y guía del ala bolivarista más radical, explicarán la fama de mujer conspiradora activa y subversiva peligrosa, como acertadamente advierte Sergio Núñez, cualidades que tenían y sirvieron de argumentos para los gobernantes que la desterraron: Santander en Colombia y Rocafuerte en Ecuador.

No obstante, dichas funciones político-militares desempeñadas por Manuela no disminuirán la intensidad de su enamoramiento por Bolívar, de ahí que las cartas que mutuamente se enviaron, muestran también, a una Manuela maternal frente a su amado, razón por la cual no deja sus bordados, ni de sabumar las sábanas en canela o preparar helados, sorbetes, dulces, confites y platos preferidos por el libertador, a la vez que no descuida la atención de su salud personal; mientras que por otra parte y sobre todo, aparece como una enamorada que revive a cada instante la pasión que los une y que los gobierna, situación que queda expresada de forma patente y esplendorosa en sus cartas de amor.

Y son precisamente las cartas de amor, tanto las que Manuela dirige a Bolívar como las que éste envía a aquella, los elementos centrales de su correspondencia íntima, por su gran valor literario y por sus implicaciones éticas. Es que las cartas de amor intercambiadas entre Bolívar y Manuela pueden ser consideradas como modelico intercambio epistolar entre dos enamorados y merecerían con sobrada razón, ser in-

cluidas en cualquier antología universal sobre este género; más aún cuando en las epístolas de Manuela, destaca también, una implicación de género.

Manuela en la defensa de su enamoramiento por Bolívar, toma la palabra y alza la voz, rompiendo el silencio prescrito por una moral insostenible. Manuela igual que Eloísa, la enamorada más vehemente de la cultura occidental, a la que toma como modelo en la reivindicación de su pasión frente a su amado según el mismo Bolívar lo señala en una de sus cartas, refiere la intensidad de su amor por el libertador, expresando de forma exquisita una gama variada y sutil de sentimientos, que garantizan su visión feminista.

En definitiva las cartas de amor intercambiadas entre Manuela y Bolívar, son la mejor prueba de la dramática relación amorosa que protagonizaron y la fuerte pasión erótica que los unió. la misma que ciertos "defensores" pacatos o gazmoños han tratado de minimizar u ocultar, pensado ilusamente que ello perjudica las imágenes de Manuela y Bolívar, cuando en realidad los vuelve más admirables.

La relación entre La Sáenz y el Libertador, tiene un fuerte matiz de amor cortés, pues los obstáculos sociales que convierten su amor en amor adúltero y las frecuentes esperas provocadas por las separaciones, que vuelven su sed de amor en una sed insaciable, aseguran el mantenimiento de la pasión, dan forma y vigor al deseo a la vez que originan una corresponden-

cía epistolar que busca, al decir del poeta español Pedro Salinas, "un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia en los trasuntos de la persona que llamamos recuerdo, imagen, alma". Obstáculo y Espera son por tanto los fundamentos en que se basa su amor, es decir, su relación amorosa solo es posible en el concubinato, fuera y contra la institución del matrimonio.

Los matrimonios de conveniencia prevalecientes en los estratos altos criollos de aquella época, habían reincentivado el concubinato, de ahí que las relaciones extramatrimoniales se había convertido en un comportamiento común y generalizado. La misma Manuela había sido fruto de un amor adúltero. Como era costumbre en aquellos momentos su padre el corregidor español Simón Sáenz había tenido amores fuera del matrimonio con la criolla quiteña Doña Joaquina Aizpuru, madre de Manuela. El concubinaje por otro lado, era también fruto del agotamiento de la endogamia en el sector criollo, por lo que la fidelidad, la monogamia y la paternidad, en ese entonces, no parecen tan importantes como parecen ser hoy día. De ahí que a Manuela no le atormenta su esterilidad, lo mismo que a Bolívar no le preocupa sus irresponsabilidades paternales frente a los muchos hijos ilegítimos que se le atribuyen.

En tal contexto sociocultural se desenvuelve la relación entre Manuela, la esposa infiel, y Bolívar, el viudo desconsolado. Ambos parecen comprender, y sobre todo Manuela, que solamente frente al obstáculo

y la espera, su pasión se mantendrá incólume. Definitivamente no están hechos para el matrimonio, institución que en su mundo social aparece no solo empañando al amor sino siendo en la mayoría de los casos antagónico. Ello explica en parte porque Bolívar no concretiza el matrimonio con la norteamericana Jeaneth Hart de quien se creía fervientemente enamorado en un momento en que su relación con Manuela se había distendido, justamente cuando dicho matrimonio le hubiese sido muy beneficioso para su imagen pública. Es como si Bolívar y en especial Manuela, pensarán por experiencia propia, igual que los trovadores de la edad media, que el matrimonio es incompatible con la vida en la inteligencia, a la par que envilece el corazón y disipa las fuerzas vitales.

Las cartas de amor revelan por otra parte, una participación diferenciada en la relación. Manuela desde el momento en que conoce a Bolívar hasta su despedida en 1830 que resultará ser la última, aparece siempre como enamorada, como amante en el punto álgido de su pasión; mientras Bolívar la mayoría de las veces se deja querer, toma el papel de amado, de objeto del desecho de Manuela. Es Manuela quien participa del éxtasis y del tormento, de la angustiosa necesidad de ser necesitada por Bolívar. En la relación amorosa, Manuela se siente necesaria mientras Bolívar necesita.

Para Bolívar además, en ciertos momentos, especialmente cuando éste va en camino al Alto-Perú,

la evocación de los goces pasados tiene un cierto tono de culpabilidad, arrepentimiento, llegando e incluso a conminar a Manuela a aceptar una situación de ex-amantes; en Manuela en cambio nunca se producen dichos sentimientos. A Manuela, fuera de Bolívar, nada parece interesarle, mientras que a Bolívar le cuesta mucho renunciar a sus flires y aventuras amorosas con otras mujeres, en la pompa de la gloria y el poder.

Sin embargo, salvando ciertos altibajos en el comportamiento de Bolívar, ambos parecen condenados a la maldición bíblica: "la pasión te dominará", aunque es Manuela quien hace suya con más propiedad la afirmación socrática "La mujer está dominada por la pasión, su ansia es el deleite", a la vez que parece poner de manifiesto con su actitud la afirmación de aquel adivino de Tebas Tiresias, quien señalaba que el goce sexual de las mujeres es superior al de los hombres en un noventa por ciento. Afirmación que se respalda en un hecho vivencial puesto que se dice que Tiresias fue varón y mujer en dos etapas distintas de su vida. Aunque ni Manuela ni Bolívar mencionan en sus cartas dichos pormenores; sin embargo, el lector puede darse muy bien cuenta que en Manuela, que no es pacata ni mojigata, el placer parece más conseguido y asumido, más gozado y gozoso que para Bolívar.

No obstante más allá de este matiz cortés, las cartas proporcionan una clave fundamental para entender el modelo cultural predominante en las relaciones de género, propio del mundo andino; la ferrea e inso-

luble unidad de la pareja ante las vicisitudes y adversidades de un destino desfavorable; unidad que actualmente una empresa perversa amparada en un feminismo sospechoso trata de destruir difundiendo un machismo caballeresco que busca convertir a la mujer en una víctima suprema de un superior verdugo; su hombre, para lo cual reclama del Estado la creación de leyes, penas y demás mecanismos represivos, de corte paternalista y por tanto escandalosamente machistas, que pretenden salvaguardar de la violencia a las mujeres.

En síntesis, la correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz, que aquí se presenta reúne todas las cartas que hasta el día de hoy han podido ser rescatadas, gracias a la recopilación acuciosa de historiadores y al afán pertinaz de coleccionistas.

Del número de tales cartas, se sabe por el testimonio dado por el General O'Leary edecán de Bolívar, en sus memorias, que solamente Bolívar le habría dirigido a Manuela más de 400 cartas en los 8 años de su relación, lo que significa, según advierte Fernando Jurado, que el general le escribió aproximadamente una por semana. Cartas que Manuela ordenaría en 1846 se le entreguen en Bogotá al mismo O'Leary. Es de suponerse que un número igual de cartas entre misivas y esquelas le haya dirigido Manuela a Bolívar.

Se supone además que Manuela habría guardado celosamente estas cartas y otros documentos perteneciente al archivo personal del libertador, hasta sus últimos días, sin embargo, debido a su muerte provocada por la difteria, las autoridades en Paita habrían ordenado incinerar la casa que habitaba Manuela junto con sus pertenencias.

De las cartas intercambiadas entre Bolívar y Manuela no aparecen una sola, en la extensa obra de O'Leary que incluyen 16 tomos voluminosas publicadas en Caracas en 1880 y en la que se recopilan miles de documentos vinculados con Bolívar y la Gran Colombia, pero sí aparece una carta que Manuela dirige a su esposo y la carta que ella misma envió al Gr. O'Leary relatándole los pormenores de la noche del 25 de septiembre 1829 en la cual se atentara contra la vida del libertador.

Posteriormente es en la obra del historiador Vicente Lecuna "Cartas del Libertador", quien recopila una serie de epístolas públicas y privadas de Bolívar en algunos volúmenes, donde aparecen algunas de las cartas intercambiadas entre el libertador y Manuela, las mismas que se incorporan a esta compilación.

Muchos otros compiladores e historiadores recopilarán de esta obra las cartas que Bolívar dirigiera a Manuela. Sin embargo, es el Gr Angel Isac Chiriboga el primero que en 1954 recopila 15 cartas de la correspondencia entre el libertador y su amada, más tres

cartas, que Manuela dirige respectivamente a Sucre, al capitán Santana y a su esposo; compendio agrupado bajo el título de "Glosario Sentimental. Simón Bolívar y Manuela Sáenz". En su segunda edición, tal autor incorporará a dicha colección la carta en que Manuela Sáenz narra al General O'Leary los hechos del 25 de septiembre de 1829.

Hasta ese momento se suponía que muchas cartas más podrían haber estado fuera del cuidado de Manuela en Paita, puesto que el historiador colombiano Pérez y Soto habría leído en Quito en la Academia Nacional de Historia, cartas inéditas cruzadas entre Bolívar y Manuela, las que más tarde lastimosamente desaparecieron.

Desde ese entonces y creyéndose que el resto de cartas habrían sido víctimas del fuego en Paita, los historiadores se habían resignado a la idea que el resto de dichas misivas y esquelas estaban perdidas definitivamente, hasta que en 1985 el coleccionista Carlos Alvarez Sui, gran admirador de Manuela Sáenz, adquiere un legajo significativo de sus documentos personales en Quito, los mismos que habrían sido rescatados del fuego en Paita por el general Colombiano Antonio de La Guerra, quien en los días del fallecimiento de Manuela (noviembre de 1856), se encontraba justamente en el Perú. El Gr. De la Guerra los habría entregado posteriormente al Gr. Briceño, y éste a su vez, los entregaría en el año de 1860 al Congreso Nacional de Colombia, institución que habría dispuesto, según

refiere Carlos Alvarez Saá, se levanten los inventarios de rigor y se protocolicen. Por tanto, cabe preguntarse si las cartas que Pérez y Soto leyó en Quito provenían de este rescate o eran parte de algún legajo conservado fuera de Paíta?

De todas maneras, entre los documentos personales de Manuela pertenecientes a la colección Alvarez Saá, en algunos de los cuales se evidencia el rastro del fuego, aparecen dos diarios. uno llamado "Diario de Quito" que arranca con su llegada a dicha ciudad el 19 de mayo de 1822 y otro denominado "Diario de Paíta" correspondiente a los últimos años de su vida en el exilio; además incluyen un sinnúmero de cartas, tanto de Bolívar dirigidas a algunas personalidades políticas y militares de esa época como a la propia Manuela, y por último, una serie de cartas de Manuela dirigidas al libertador y a otras amistades.

Estos documentos, que Manuela habría guardado celosamente como encargada del archivo personal de Bolívar, serían recientemente publicados por Alvarez Saá, agrupados bajo el nombre de: "Manuela sus diarios perdidos y otros papeles".

Gracias a ello, tales documentos han podido conocerse y han quedado a disposición del pueblo. Sin embargo, el señalamiento que podrían tratarse de documentos apócrifos que preocupa a algunos investigadores, no se ajusta totalmente a la verdad, pues a excepción de los diarios en que se nota un estilo de re-

dacción y una caligrafía algo distintas a los documentos comprobadamente pertenecientes a Manuela, de los otros papeles no cabe duda que son auténticos, especialmente las cartas cruzadas entre Bolívar y Manuela, en las que caligráfica y estilísticamente coinciden con las cartas rescatadas y recopiladas por Vicente Lecuna.

Por tanto, gracias a la labor de historiadores como Lecuna o Chiriboga Navarro y al entusiasmo y pasión patentizado por Alvarez Saá en coleccionar y resguardar tales documentos, se han podido conservar documentos fundamentales para descubrir la personalidad íntegra de Manuela, así como la dimensión humana del libertador, a la vez que han proporcionado datos esclarecedores para comprender ciertos acontecimientos históricos vitales de las repúblicas andinas.

De esta forma, la presente edición reúne, tanto las cartas compiladas por Lecuna, Chiriboga y Alvarez Saá, conformando así un amplio dossier en el que por primera vez se agrupan y clasifican todas las cartas intercambiadas entre Manuela Sáenz y Simón Bolívar que han podido ser rescatadas hasta la actualidad.

La clasificación de las cartas se ha hecho en base al establecimiento de periodos o etapas que marcan la evolución de la relación amorosa entre Bolívar y Manuelita, relación que a su vez está plenamente condicionada por la manera en que evoluciona el proyecto independentista bolivariano.

En este sentido, se han definido cinco periodos. El primero que va desde junio de 1822 a agosto de 1823 y que corresponde al inicio de la relación amorosa, mientras Bolívar permanece en el actual Ecuador arreglando y asegurando la anexión de los llamados "Departamentos del Sur": Quito, Guayaquil y Cuenca a la Gran Colombia, para lo cual se entrevista con San Martín en Guayaquil consiguiendo en ella la anexión definitiva del puerto. Las cartas de este periodo son exclusivamente de índole erótica, permitiendo vislumbrar un enamoramiento que brota inmediatamente luego de la gran impresión e impacto que supuso el primer encuentro. Por esta razón, las cartas de amor sirven para hacer requerimientos de amor y por tanto para declarar y afirmar la pasión, a la vez que permiten avizorar que el sentimiento que une a Bolívar y a Manuelita está más allá de una simple aventura sexual a la que era muy afecto y acostumbrado el General. Bolívar en carta a su hermana del 9 de enero de 1823 -que se adjunta en el apéndice- reconoce estar enamorado también espiritualmente de Manuela, como lo hace también en una carta de esa misma época que dirige a Santander, pese a que se presenta temeroso de afrontar una relación que lo ate, ya que siempre tiene en mente la figura de Marco Antonio, al que reiteradamente se refiere a lo largo de su correspondencia con Manuela.

El segundo momento que va de septiembre de 1823 a noviembre de 1825, corresponde a la convivencia de los amantes en el Perú. País al que Bolívar se

había dirigido en compañía de su ejército con el propósito de lograr su independencia y sofocar la última resistencia española en Sudamérica, para lo cual recibe el poder supremo del Perú. En este periodo aparecen no solo epístolas de amor, sino esquelas justificativas, comunicaciones oficiales y confidenciales vinculadas con las operaciones militares. Obviamente, este momento se caracteriza por la acumulación concentrada de vivencias que experimentan los amantes. Bolívar se aparta sentimental y espacialmente de Manuela en continuas ocasiones para vivir una serie de aventuras amorosas, una de las cuales estaría a punto de culminar en matrimonio. Manuela sufre por primera vez el tormento de ya no sentirse necesitada por Bolívar. Atormentada por la necesidad social de permanecer junto a su esposo y al tanto de los filtros del libertador piensa en suicidarse, pero se recupera y busca ardientemente razones para aproximarse al Libertador. Lo logra y llega así a participar en las batallas de Junín y Ayacucho, donde Manuela se convierte en un soldado más, de quien Bolívar se sirve para realizar ciertos estratagemas. En esos momentos, la relación se consolida, Manuela es ahora no solo la amante de Bolívar sino además su "hombre de confianza", su apoyo, su amiga, su guaricha. Sin embargo luego de concluida la campaña en el Perú que proporciona poder y gloria a Bolívar, éste ante el peso social de mantener una buena imagen pública cree conveniente terminar la relación con Manuela, no obstante ella reivindica y alega frente a él mismo y a través de él a su época, el derecho a su enamoramiento. Es la carta del 1 de mayo

de 1825. Bolívar se sorprende, se maravilla, revive su pasión y sin pudores clama de una forma exquisitamente erótica la compañía de Manuela en el Alto Perú.

El tercer período, corresponde por tanto a la vivencia de Manuela en el Alto Perú y a la última corta convivencia con Bolívar en Lima, hechos que suceden en el año de 1826. Año en que Bolívar logrará crear una nueva república entre Argentina y el Perú: Bolivia, por razones geopolíticas, consiguiendo aprobar para aquella su constitución vitalicia, luego de lo cual manda a llamar a Manuela; pero apenas llega ésta, el libertador se ve obligado a regresar a Lima para enfrentar el que será último levantamiento realista en el Perú, ofreciendo regresar pronto. En este período, la relación amorosa arriba nuevamente a un punto crítico; la razón es la misma: la prolongada ausencia de Bolívar en el Alto Perú por sus aventuras amorosas en Lima. Manuela vive una inútil espera en Bolivia. Bolívar jamás regresará, sin preocuparse demasiado por Manuela que ha vuelto nuevamente a dejar a su esposo por el libertador. Sin embargo, para hacer reaccionar a Bolívar y probar su amor, lo amenaza con abandonarlo para siempre, para lo cual piensa marcharse con su esposo a Inglaterra. En tal época aún no ha abandonado del todo al doctor Thorne. Con tal amenaza logra reavivar el sentimiento en Bolívar quien le implora que no lo abandone pidiendo retorne a Lima, en donde se regocijan en su corta convivencia.

El cuarto período corresponde a la estadía de Manuela y Bolívar en Colombia, esto es, de 1827 a 1829. A inicios del año 27 Bolívar llega a Caracas, mientras el ejército colombiano es expulsado del Perú y destituido el mismo libertador de la presidencia de dicha república. Bolívar reasume la presidencia de la Gran Colombia luego de neutralizar el levantamiento de Páez en Venezuela, sin embargo para salvaguardar la unidad de la República e imponer su proyecto político se proclama dictador ganándose así la antipatía de los liberales republicanos partidarios del vicepresidente de Colombia: Santander. Además en este período al libertador le tocará enfrenar la invasión de las fuerzas peruanas de los departamentos del sur: Guayaquil y Cuenca, mientras la correspondencia cruzada con Manuela sigue incluyendo epístolas apasionadas, junto con esquelas justificativas y confidenciales. A través de las mismas se ve a una Manuela que asume enteramente su papel político, encargándose de agrupar a los partidarios de Bolívar y de cuidar de su seguridad. Por su parte, Bolívar deteriorado gravemente en su salud por la tuberculosis, renuncia a las aventuras amorosas y adopta entera fidelidad para con Manuela. No obstante los turbulentos acontecimientos políticos, relajan las relaciones amorosas e incluso enfrenta a los amantes. Bolívar en ciertos momentos requiere de los consejos de Manuela pero otras veces los rechaza cuando ésta, asumiendo y liderando una posición radical exhorta y exige la eliminación física de los líderes de la oposición. Sin embargo una vez que la historia da la razón a Manuela, Bolívar se convence de la gran intuición de

Manuela, a la par que se decepciona definitivamente de la política y renuncia a la presidencia. En esta circunstancia Bolívar se despidió de Manuela en 1830, con el objeto de marchar a Europa para recuperar su salud definitivamente/agravada.

El último período en la evolución de la relación de los amantes, como revelan las cartas, corresponde a su última separación, cuando Bolívar decepcionado de la política ante el fracaso de su proyecto, transita por los puertos colombianos intentando partir a Europa hasta su encuentro con la muerte en la soledad de Santa Marta. Por tanto, este período va de mayo hasta diciembre de 1830; conservándose de esta época solo cartas de Bolívar, quien en camino a su autoexilio, revive en su soledad y amargura, los momentos de pasión con Manuela, cuya presencia invoca, clama y exige, en cartas que conmueven hondamente. Es la prueba de que la relación amorosa no ha concluido, pues cuando Manuela sabe que Bolívar está muy enfermo en Santa Marta sale de inmediato en su búsqueda, pero la noticia de la muerte del Libertador la sorprende en el camino y para acompañarlo en su última campaña se hace morder por una víbora venenosa, no obstante los campesinos frustran su intención y le salvan la vida. Sin embargo después del fallecimiento de Bolívar, Manuela no hace otra cosa que morir en una agonía lenta que dura 26 años, sumergida en la soledad y la ausencia del exilio.

En definitiva, Manuela y Bolívar palpitan en estas cartas, en ellas ha quedado tanto su piel como su alma y con ellas han alimentado y reeditado su propia leyenda.

Manuel Espinosa Apolo

90808

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA
DEL ECUADOR
BIBLIOTECA

**TABLA CRONOLOGICA DE LOS SUCESOS
PRECEDENTES AL ENCUENTRO DE BOLÍVAR
CON MANUELA**

- 1783 julio, 24. Nace Bolívar en Caracas
- 1792 julio. Muere la Madre de Bolívar. Su padre había muerto antes de que Bolívar cumpla 4 años.
- 1797 Dic, 19. Nace Manuela. Hija ilegítima del regidor del cabildo de Quito, Don Simón Sáenz de Vergara (español) y de Doña Joaquina Aizpuru (criolla de origen vasco), quien fallecerá pocos meses después del nacimiento de Manuela.
- 1802 Primer visita a París (Mayo) de Bolívar. Se casa en Madrid con María Teresa Rodríguez del Toro. Viaja con ella a La Guaira, se instalan en la hacienda de San Mateo. Su esposa muere y Bolívar regresa abatido a España
- 1804 Por decreto del rey, Bolívar abandona Madrid y se dirige a París.
- 1805 Agosto. Luego de recorrer diversas capitales de Europa, en el Monte Sacro, Bolívar jura ante su maestro Simón Rodríguez liberar al continente del dominio español.
- 1809 Agosto, 10. Levantamiento Patriótico de Quito.

- 1810
Ag. 2 *Liquidación física a los dirigentes del alzamiento del 10 de agosto.*
- 1811
Abr. 19 *Proclamación y creación de la República Federal de Venezuela.*
- 1812 *Bolívar inicia por su cuenta la llamada "Campaña Admirable" y lanza el Manifiesto de Cartagena. Posteriormente se produce una insurrección realista en Caracas por lo cual se disuelve el Congreso. Acaece el suceso de la Guaira en el cual Simón Bolívar apresa a Francisco Miranda*
- 1813 Simón Bolívar es nombrado libertador. Comienza la II República Venezolana. Manuela Sáenz entra al Convento de Santa Catalina a la edad de 16 años.
- 1814 *Simón Bolívar es nombrado Capitán General de la Federación del Estado de Colombia a la que se incorpora Bogotá. Manuela se fuga del monasterio de Santa Catalina con el joven oficial del ejército del rey, Fausto D'Elhuyar.*
- 1815 Simón Bolívar sale de Colombia y se dirige al Caribe, en donde redacta la Carta de Jamaica
- 1816 Empieza la tercera revolución independentista de Venezuela con el desembarco de Bolívar en Margarita.
- 1816 En Panamá, Manuela se compromete con el médico y comerciante inglés James Thorne quien más tarde será su esposo
- 1817 Junio, 27. Manuela se casa con James Thorne en Lima
- 1818 Bolívar es derrotado por el general realista Morillo. Regresa a Angostura y convoca a un congreso. *Se inicia la expedición libertaria del Perú organizada en Chile por San Martín.*
julio *Congreso de Angostura que sella la unión de los Estados de Nueva Granada y Venezuela*
- 1819
Feb. *El Congreso nombra a Bolívar Presidente de Venezuela y elige a Angostura como base de la organización y liberación de la República.*
Ag. Batalla de Boyacá. Bolívar y el ejército de liberación vencen a los realistas con lo cual termina definitivamente el dominio español en Nueva Granada. *La república es proclamada y el Congreso de Angostura organiza la república de LA GRAN COLOMBIA. Bolívar es nombrado presidente y Santander vicepresidente.* El batallón realista Numancia llega a Lima, procedente de Colombia. El oficial José María Sáenz, hermano de Manuela, ha sido obligado a formar parte de dicho batallón.

1820

- Oct. 9 *Movimiento independentista de Guayaquil. Apresamiento de las autoridades españolas y entrega del mando civil a José Joaquín Olevedo.*
- Nov. 28 La Junta Superior de Guayaquil reconoce al Libertador Simón Bolívar como Jefe Supremo de la Gran Colombia. El batallón realista "Numancia" que había salido de Colombia en febrero de 1819 para ayudar a la defensa de Lima, de forma íntegra se incorpora a las fuerzas libertadoras de San Martín.

1821

- May. 15. Llega a Guayaquil Antonio José de Sucre enviado por Bolívar con el fin de conseguir que el gobierno de Guayaquil le otorgue la jefatura militar y obtener la incorporación del puerto a la Gran Colombia.
- Jun. 24 *Bolívar reconquista Caracas, con el apoyo de Páez. Se proclama la independencia de Venezuela.*
- Jul. 12 *Congreso de Cúcuta. Se crea un Estado centralista dividido en departamentos, con Bogotá como capital. Se confirma a Bolívar como Presidente de la República unida.*
- Jul. 24 *Batalla de Carabobo, con que se logra la independencia definitiva de Venezuela.*
- Jul. 25 *San Martín entra a Lima acompañado de sus tropas.*
- Jul. 28 *Proclamación de la Independencia del Perú. San Martín es nombrado Protector del País con supremos poderes civiles y militares.*

1822

- Ene. 21 Se proclama el decreto por el cual San Martín condecora a Manuela Sáenz con la orden de "Caballero de Sol".
- Abr. Manuela, viaja a Quito, autorizada por su esposo, con el propósito de reclamar a su tía materna la herencia de su madre. El viaje lo realiza aprovechando la presencia de su padre en Lima y el obligado retorno de éste a Quito.
- Abr. 7 *Batalla de Bombón. Bolívar vence a las tropas realistas en su intento de tomarse Pasto.*
- Abr. 11 El Cabildo Abierto de Cuenca resuelve su anexión a la Gran Colombia.
- May. 24 *Batalla de Pichincha, el ejército libertador triunfa al mando de José Antonio de Sucre. Manuela llega a Quito probablemente a finales de Mayo.*
- May. 29 El Cabildo Quiteño y las autoridades eclesiásticas suscriben una Acta de anexión a la Gran Colombia

1822 jun. - 1823 Ag.

NACIMIENTO DE LA RELACION
AMOROSA



TABLA CRONOLOGICA

1822

- Jun. 16 Bolívar llega triunfante a Quito. En la noche de aquel día el Libertador es presentado a Manuela en el baile que ofrecía la sociedad quiteña en la casa de la familia Larrea.

1822

- Jun. 18 Bolívar pide una cita a Manuela que se realiza por la noche en el Palacio de Gobierno.
- 22- 23 Manuela y Bolívar probablemente pasan el fin de semana en la hacienda de su tía en Catahuango, Amagüaña
- 28 Bolívar abandona Quito y se despide de Manuela.
- Jul. 11 *Bolívar toma posesión política y militar de Guayaquil, bajo la protección de Colombia.*
- 19 Manuela arriba a la hacienda "El Garzal" (al sur de Babahoyo) de la familia Garaicoa, invitada por Bolívar para pasar juntos unos días.
- Jul. 22 Olmedo y su familia emigran al Perú, decepcionados de los colombianos.
- 25-27 *Entrevista de Simón Bolívar con San Martín, en la cual se ratifica la incorporación de Guayaquil a Colombia.*
- 28 *La Junta Superior del gobierno de Guayaquil se disuelve y Bolívar asume el cargo.*
- Jul. 31 *Anexión de Guayaquil a la Gran Colombia*
- Ag. 6 Simón Bolívar llega a la hacienda "El Garzal" para encontrarse con Manuela. Pasan en dicha hacienda hasta el día 8. Luego volverán a estar juntos los días 10, 15 y 16, y después del día 28.

- Sep.6 *San Martín renuncia al protectorado del Perú y abandona dicho país. El Gr. La Mar se hace cargo de la organización del nuevo Estado.*
- Sep.8 Bolívar llega a Cuenca
- Oct.10 Bolívar llega a Loja.
- Nov.7 Bolívar regresó a Quito. Al parecer los días 10 y 18 se reúne con Manuela en la hacienda de Catahuango.
- Dic. 8 Bolívar deja a Manuela en Quito y se dirige a Pasto, para sofocar la rebelión que acababa de estallar.

1823

- Jul.17 *Batalla de Ibarra: el ejército libertador a órdenes de Bolívar derrota a las fuerzas realistas dirigidas por Agustín Agualongo.*
- Jul.20 Bolívar retorna a Quito, luego de haber vencido a Agualongo y permanece allí hasta el día 24, en que abandona Quito para dirigirse a Guayaquil. Fines de julio, muere el padre de Manuela en Quito.
- Ag. 1 Bolívar llega a Guayaquil para preparar su viaje al Perú.
- Ag. 7 Bolívar sale del Puerto de Guayaquil en el bergantín de guerra Chimborazo y se dirige al Callao, Perú.

Cuartel General de Guaranda, 3 de julio de 1822¹
A la distinguida dama
Señora Manuela Sáenz

*M*preciada Manuelita:

Quiero contestarte, bellísima Manuela, a tus requerimientos de amor que son muy justos. Pero he de ser sincero para quien, como tú, todo me ha dado. Antes no hubo ilusión, no porque no te amara Manuela y, es tiempo de que sepas que antes amé a otra con singular pasión de juventud, que por respeto nunca nombro.²

No esquivo tus llamados, que me son caros a mis deseos y a mi pasión. Solo reflexiono y le doy un tiempo a ti; pues tus palabras me obligan a regresar a ti, porque sé que ésta es mi época de amante y de amarnos mutuamente.

Sólo quiero tiempo para acostumbrarme, pues la vida militar no es fácil ni fácil retirarse.

¹ Las cartas que no llevan asterisco (*) en el encabezamiento son las que proceden de la colección Álvarez Saá mientras las que llevan dicho signo proceden de las recopilaciones de Vicente Lecuna y de Angel Isaac Chiriboga.

² Parece referirse a su primera esposa María Teresa Rodríguez del Toro con quien se casó en Madrid y que falleciera en 1802 en La Hacienda de San Mateo, La Guana.

Me he burlado de la muerte muchas veces, y ésta me acecha delirante a cada paso.

Qué debo brindarte: ¿un encuentro vivo acaso? Permíteme estar seguro de mí, de ti y verás quenda amiga quien es Bolívar al que tú admiras. No podría mentirte. ¡Nunca miento! Que es loca mi pasión por ti. Lo sabes. Dame tiempo.

Bolívar.

"El Garzal", a 27 de julio de 1822

A Su Excelencia

General Simón Bolívar

*M*uy Señor mío:

Aquí hay de vivaz todo un hechizo de la hermosa naturaleza. Todo invita a cantar, a retozar; en fin, a vivir aquí. Este ambiente, con su aire cálido y delicioso, trae la emoción vibrante de oír del guarapo que llega fresco del trapiche, y me hace experimentar mil sensaciones almibaradas. Yo me digo: este suelo merece recibir las pisadas de S. E. El bosque y la alameda de entrada al Garzal, mojados por el rocío nocturno, acompañarían su llegada a usted, evocando la nostalgia de su amada Caracas. Los prados, la huerta y el jardín que está por todas partes, serviríanle de inspiración fulgurante a su amor de usted, por estar S. E. dedicado casi exclusivamente a la guerra.

Las laderas y campos brotando flores y gramíneas silvestres, que son un regalo a la vista y encantamiento del alma. La casa grande invita al reposo, la meditación y la lectura, por lo estático de su estancia. El comedor, que se inunda de luz a través de los ventanales, acoge a todos con alegría; y los dormitorios reverentes al descanso, cómo que ruegan por saturarse de amor...

1823 sep - 1825 nov.

EL AMOR EN EL FRAGOR DE LA
CAMPAÑA MILITAR DEL PERU



Los bajíos a las riberas del Garzal hacen un coloquio para desnudar los cuerpos mojados sumergidos en un baño venusiano; acompañado del susurro de los guaduales próximos y del canto de pericos y loros espantados por su propio nerviosismo. Le digo yo que ansío de la presencia de usted aquí. Toda esta pintura es de mi invención; así que ruego a usted que perdone mis desvarios por mi ansiedad de usted y de verlo presente, disfrutando de todo esto que es tan hermoso.

Suya de corazón y alma.

Manuela

**El Garzal, a 28 de julio de 1822 -
General Simón Bolívar**

*M*uy señor mío:

Aquí estoy yo, ¡esperándole! No me niegue su presencia de usted. Sabe que me dejó en delirio y no va irse sin verme y sin hablar... con su amiga, que lo es loca y desesperadamente.

Manuela

... Aquí hay todo lo que usted soñó y me dijo sobre el encuentro de Romeo y Julieta... y exuberancias de mí misma.

Quito, 30 de diciembre de 1822 (*)
Al Libertador Simón Bolívar

*I*ncomparable amigo:

En la apreciada de usted -fecha 22 del presente- me hace ver el interés que ha tomado en las cargas de mi pertenencia. Yo le doy a usted las gracias por esto aunque más las merece usted porque considera mi situación presente. Si esto sucedía antes que estaba más inmediata que no será ahora que está a más de 60 leguas de aquí. Bien caro me ha costado el triunfo de Yaquanquer. Ahora dirá usted que no soy patriota, por todo lo que le voy a decir: mejor hubiera querido triunfar yo de él y no que hayan diez triunfos en Pasto. Demasiado lo considero a usted, lo aburrido que debe estar en ese pueblo. Pero, por desesperado que usted se halle, no lo ha de estar tanto como lo está la mejor de sus amigas, que es,

Manuela

Quito, a 30 de diciembre de 1822
A.S.E.
El Libertador Simón Bolívar

*S*eñor mío:

Yo agradezco a usted por el interés que toma sobre mi persona, porque usted bien sabe de mi presencia en cuerpo y alma a su lado.

Sobre lo que me dice usted en su carta del 25 del presente¹, me hace sentir la soledad que acompaña lo que es ahora la distancia.

Considéreme, usted su amor loco y desesperado por unirme hasta la gloria de su sei; supongo que se halla usted en igual condición como lo está la más fiel de sus amigas que es:

Manuela

¹ Esta carta que escribe Manuela probablemente fue redactada en días posteriores al que indica en la fecha. Puesto que las cartas de Pasto a Quito duraban en llegar un mínimo de 8 días.

Cuartel General Pasto, a 30 de enero de 1823

*M*i adorada Manuelita:

Recibí tu apreciable que regocijó mi alma, al mismo tiempo que me hizo saltar de la cama; de lo contrario ésta hubiera sido víctima de la provocada ansiedad en mí.

Manuela bella, Manuela mía, hoy mismo dejo todo y voy, cual centella que traspasa el universo, a encontrarme con la más dulce y tierna mujercita que colma mis pasiones con el ansia infinita de gozarte aquí y ahora, sin que importen las distancias. ¿Cómo lo sientes, ah? ¿Verdad que también estoy loco por ti?...

Tú me nombras y me tienes al instante. Pues sepa usted mi amiga, que yo estoy en este momento cantando la música y tarareando el sonido que tú escuchas. Pienso en tus ojos, tu cabello, el arona de tu cuerpo y la tersura de tu piel y empaco inmediatamente, como Marco Antonio fue hacia Cleopatra. Veo tu etérea figura ante mis ojos, y escucho el murmullo que quiere escaparse de tu boca, desesperadamente, para salir a mi encuentro.

Espérame, y hazlo, ataviada con ese velo azul y transparente, igual que la ninfa que cautiva al argonauta.

Tuyo.

Bolívar.

Catahuango, a febrero 12 de 1823

A Su Excelencia

General Simón Bolívar

Simón:

A más de encontrarme condenada por mis parientes en Quito, la suerte al revés en mi matrimonio (siempre supe desde el principio que sería así), usted me incómoda con el comportamiento de usted, de sus sentimientos que son desprendidos de toda realidad.

¿Dice usted que me piensa, me ama, me idolatra? ¿Cree usted que este destino cruel puede ser justo? ¡No! ¡mil veces no! ¿Quiere usted la separación por su propia determinación, o por los auspicios de lo que usted llama honor? La eternidad que nos separa sólo es la ceguera de su determinación de usted, que no lo ve más. Arránquese usted si quiere su corazón de usted, pero el mío ¡No! Lo tengo vivo para usted, que si lo es para mí toda mi adoración, por encima de todos los prejuicios.

Suya,

Manuela

- Jun. Manuela se reúne con Bolívar en Huaraz.
- Jul. 4 Bolívar conoce a Jeaneth Hart en la fiesta de la nave Unitet States, que más tarde será su amante.
- Ag. 6 *Batalla de Junín en la que Manuela participa activamente al lado de Bolívar, razón por lo cual es ascendida a Capitán de Húzares.*
- Oct. Bolívar recibe la comunicación del Congreso Colombiano notificándole que ha sido despojado de las facultades extraordinarias otorgadas por el mismo Congreso en su calidad de Presidente, las mismas que son otorgadas al vicepresidente Santander.
- Dic. 7 *Bolívar entra en Lima acompañado de 3.000 hombres.*
- Dic. 9 *Batalla de Ayacucho con la que se consigue la independencia definitiva del Perú.* En dicha batalla se destaca la actuación de Manuela razón por la cual Bolívar, días después, ordena su ascenso a Coronel de Húzares del ejército colombiano aceptado la sugerencia y pedido de Sucre.

1825

- Enero Manuela y Bolívar se reúnen en Lima.
- Feb. 8 *Se instala la primera Asamblea Nacional peruana en que se confirma a Bolívar en el mando.*
- Feb. 9 *Sucre proclama la independencia del Alto Perú.*
- Feb. 22 Bolívar y la señorita Hart se vuelven a ver por segunda vez y nace una amistad íntima que dura aproximadamente dos meses, lapso en el cual Bolívar le propone matrimonio.
- Abril *Bolívar con su Estado Mayor y en compañía de Simón Rodríguez marchan al Alto-Perú.*

- Julio Bolívar conoce en el Cuzco a Francisca Zubieta Bernalles mujer del Mariscal Gamarra, con la cual habría tenido una aventura.
- Ag. 6 *El Congreso reunido en Chuquisaca adopta el nombre de Bolivia para el país y nombra primer Presidente a Bolívar pero Sucre ejerce el cargo por delegación.*
- Oct. 5 Bolívar llega a Potosí, donde permanece hasta el 31 del mismo mes. Allí conocerá a María Joaquina Costas, con quien tendrá un hijo, José Costas, a quien conocerá más tarde en Lima. Sin embargo se ve impedido de reconocerlo legalmente para salvaguardar la honra de su madre que era casada con el Gr. argentino de la Quintana.
- Nov. 3 Bolívar llega a Chuquisaca (hoy Sucre) donde se queda hasta mediados de enero de 1826.

Cuartel General del Lima, a 13 de Sep. de 1823

A la señora

Manuela Sáenz

*M*i buena y bella Manuelita:

Profunda preocupación tiene mi corazón, a más de mi admiración por tu valentía al enfrentar sola al anatema de la luz pública, en detrimento de tu honor y de tu posición.

Se que lo haces por la causa de la Libertad, a más que por mí mismo, al disolver, con la intrepidez que te caracteriza, ese motín que atosigaba el orden legal establecido por la República, y encomendado al General Solom en Quito.

Tú has escandalizado a media humanidad, pero sólo por tu temperamento admirable. Tu alma es entonces la que derrota los prejuicios y las costumbres de lo absurdo; pero Manuela mía, he de rogarte: prudencia, a fin de que no se lastime tu destino excelsa en la causa de la libertad de los pueblos y de la República. Prefiero que vengas a Lima, a fin de hacerte cargo de la secretaría de mi archivo personal, así como los demás documentos de la Campaña del Sur.

Con todo mi amor

Bolívar

Quito, septiembre 23 de 1823
S.E. Simón Bolívar.

Señor:

Bien sabe usted como ninguna otra mujer que usted haya conocido, podrá deleitarse con el fervor y mi pasión que me unen a su persona, y estimula mis sentidos. Conozca usted a una verdadera mujer, leal y sin reservas.

Suya,

Manuela

Lima, a octubre 18 de 1823

Muy señor mío:

Tiene usted mi amor verdadero, con el prendimiento de mi corazón por usted. No me calmo hasta que usted me dé su explicación de su ausencia de usted, sin que yo sepa qué se ha hecho usted. ¿Es que no ve el peligro? ¿O yo no le intereso más que ayer? Decida usted, porque yo me regreso sin la gloria de usted, que no vacila en hacerme sufrir.

Suya

Manuela

ESQUELAS DE RECONCILIACION¹

Lima. Cuartel general La Magdalena
Oct. 29 de 1823
Señora Doña Manuela Sáenz.

Señora: Mi deseo es que usted no deje a este su hombre por tan pequeña e insignificante cosa. Libreme usted misma de mi pecado, conviniendo conmigo en que hay que superarlo. Vengó ya usted su furia en mi humanidad. ¿Vendrá pronto? Me muero sin usted. Su hombre idolatrado.

Bolívar

¹ Estas serían 5 de las diez esquelas que Bolívar escribiría a Manuela después de un altercado de celos, que sucede cuando ésta encuentra en el lecho de Bolívar el arete de una dama. Manuela furiosa le propiciará una serie de arañazos y mordiscos, uno de los cuales dejará para siempre una cicatriz en la oreja de Bolívar. Luego de ello Manuela acorrala a Bolívar y éste le escribe 10 esquelas pidiéndole perdón. Suceso que el mismo Bolívar le narra más tarde a Perú de Lacroix, según consta en su "Diano de Bucaramanga".

6 1/2 pm

La Magdalena
Señora:

Nunca después de una batalla encontré un hombre tan maltratado y mal trecho como yo mismo me hallo ahora, y sin el auxilio de usted. ¿Quisiera usted ceder en su enojo y darme una oportunidad para explicárselo?

Su hombre que muere sin su presencia

Bolívar

ENC

7 1/2 pm

La Magdalena
Señora:

En mi situación, ya no encuentro otro recurso que el de levantarme como Lázaro e implorar su benevolencia conmigo.

Sepa usted que parezco perro de hortelano castigado por jauría.

¿No se conmueve usted? Venga, venga pronto, que me muero sin usted.

Bolívar

8 pm
La Magdalena

Señora:

Medite usted la situación. ¿Acaso no dejó de asistirme en unos días? Yo imploro de su misericordia de usted, que proviene de su alma pura; no me deje morir de amor sin su presencia. ¿Puedo volver a llamarla mi bella Manuela? Explíqueme qué conducta debo seguir respecto a usted.

Suyo
Bolívar

BOCA

9 1/2 pm
La Magdalena

Min adorada Manuelita, el incarne la porcelana iridiscente de tu boca fue el flagelo más sutil demandado por mortal alguno en la expiación de su pecado: tus dedos se adhirió a mi carne, como en las breñas de la ascensión al Pisha, para darle a este hombre (tu hombre) un hábito mortal, en la contemplación de tu divinidad hecha mujer.

Perdóname, tuyo.
Bolívar

Lima, a 27 de febrero 1824
Al señor Libertador
General Simón Bolívar

Muy señor mío:

Por correo he sabido de su desgracia de usted. ¿No ve usted señor por usted mismo? Corro a su lado hasta Pativilca⁵. Escribo muy de prisa por el ansia que tengo. Mañana salgo con algunos patriotas y tropa de Lima, pues son noticias frescas el que los peninsulares junto con los traidores de Torre Tagle, dan ultimátum a esta ciudad; y hallo justificación en hacerlo porque para usted su salud no cuenta. Yo bien sé que por mi compañía usted se sentirá mejor, dando al traste con todas sus desgracias, que yo puedo ser remedio de sus males. ¿Me espera usted? Su amiga desesperada por verlo que es,

Manuela

⁵ Bolívar a finales de año caerá enfermo con tabardillo en el pueblo de Pativilca, entre Trujillo y Lima. Manuela al saberlo de inmediato se dirige allá, como lo anuncia en su carta.

Huamachuco, a 26 de mayo de 1824
General Simón Bolívar

Señor mío:

He de decirle a usted que mi paciencia en no ver su ánimo disponible hacia su amiga, que lo es sincera, tiene un límite. Usted que tanto hablaba de corresponder gentilmente a los amigos, duda en escribirme una línea; esto me provoca una agonía fatal, pues no encuentro que satisfaga mis interrogantes acerca de usted o de su comportamiento austero, aunque diplomático.

¿He de preguntarle a usted mismo? No, porque ni siquiera piensa en mí, ni su respuesta es espontánea. Téngame un poco de amor, aunque sólo sea por lo de patriota.

Manuela

Huamachuco, a 30 de mayo de 1824
General Simón Bolívar

Muy Señor mío:

Me pregunto a mí misma si vale la pena tanto esfuerzo en recuperarlo a usted de las garras de esa pervertida que lo tiene enloquecido últimamente⁶. Diría usted que son ideas absurdas. He de contarle que sé los pormenores de muy buena fuente, y usted sabe que sólo me fío de la verdad. ¿Le incómoda mi actitud? Pues bien: tengo resuelto desaparecer de este mundo, sin el "permiso de su Señoría", ya que no me llegará a tiempo, debido a sus múltiples ocupaciones...

Manuela

⁶ Manuela se refiere a la nueva amante de Bolívar, Manuela Madroño de 18 años a quien Bolívar conocería en Huaraz, cuando a su arribo fue coronado por aquella. Ante tal situación y llevada de los celos Manuela Sáenz pensará por primera vez en el suicidio.

Huáraz, Cuartel General, a 9 de junio de 1824
Mauuelita

Mi adorada:

Tú me habías del orgullo que sientes de tu participación en esta campaña. Pues bien, mi amiga: ¡Reciba usted mi felicitación y el mismo tiempo mi encargo! ¿Quiere usted probar las desgracias de esta lucha? ¡Vámonos! El padecimiento, la angustia, la impotencia numérica y la ausencia de pertrechos hacen del hombre más valeroso un títere de guerra.

Un suceso que alienta es el hallarse en cualquier recodo con una columna rezagada de godos y quitáries los fusiles. ¡Tú quieres probarlo! Hay que estar dispuesto al mal tiempo, a caminos tortuosos a caballo sin darse tregua, tu refinamiento me dice que mereces alojamiento digno y en el campo no hay ninguno. No disuado tu decisión y tu audacia, pero en las marchas no hay lugar a regresar. Por lo pronto no tengo más que una idea que tildarás de escabrosa: pasar al Ejército por la vía Huáraz. Olleros, Choveín y Aguamina al Sur del Huáscarán.

¿Crees que estoy loco? Esos nevados sirven para templar el ánimo de los patriotas que engrosan nuestras filas. ¿A qué no te apuntas? Nos espera una llanura que la Providencia nos dispone para el triunfo ¡Junín! ¿Qué tal?

A la amante idolatrada
Bolívar

Huamachuco 16 de Junio 1824
A.S.E. el Libertador Simón Bolívar

Mi querido Simón

Mi amado: Las condiciones adversas que se presentan en el camino de la campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario, yo las reto, ¡Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales ¿no? De corazón le digo: no tendrá usted más fiel compañera que yo y no saldrá de mis labios queja alguna que lo haga arrepentirse de la decisión de aceptarme.

¿Me lleva usted? Pues allá voy. Que no es condición temeraria ésta, sino de valor y de amor a la independencia (no se sienta usted celoso)

Suya siempre

Manuela

Junín, Cuartel General, a 6 de agosto de 1824
Al señor teniente de Húzar⁷ de S.E.
El Libertador y Presidente de Colombia⁷
Señora Manuela Sáenz

Mi muy querida Manuela:

En consideración a la Resolución de la Junta de Generales de División, y habiendo obtenido de ellos su consentimiento y alegada su ambición personal de usted de participar en la contienda; visto su coraje y valentía de usted de su valiosa humanidad en ayudar a planificar desde su columna las acciones que culminaron con el glorioso éxito de este memorable día; me apresuro, siendo las 16:00 horas en punto, en otorgarle el *Grado de Capitán de Húzar⁸*, encomendándole a usted las actividades económicas y estratégicas de su regimiento, siendo su máxima autoridad en cuanto tenga que ver con la atención a los hospitales, y siendo este el último escarfo de contacto de mis oficiales y su tropa.

Esta comunicación oficial que Bolívar dirige a Manuela como General en jefe del Ejército, prueba la participación de Manuela en la Batalla de Junín.

⁷ Húzar⁸ fue el nombre de uno de los batallones del ejército colombiano que se destacó en la batalla de Boyacá y que decidió la liberación de Nueva Granada. Su nombre es la designación dada a la caballería ligera cuyo uniforme imitaba al principio el traje de los húngaros-húzares.

Cumplo así con la justicia de dar a usted su merecimiento de la gloria de usted, congratulándome de tenerle a mi lado como mi más querido oficial del Ejército Colombiano.

Su afectísimo,

S.E. el Libertador

Bolívar

Andahuaylas, Cuartel General
a 26 de septiembre de 1824
(Confidencial)

Manuela Mía:

El 3 del próximo deseo que te reportes con "Héctor"¹, a fin de coordinar el asunto que nos preocupa. El Coronel Salguero lleva los partes de la estrategia, para que Héctor vea la conveniencia de hacerlo en Huamanga frente al Condorçunga. El motivo: que todos los batallones sepan que el Libertador y el Presidente está allí, con ellos, en su tienda de campaña, aunque "con tabardillo". El General Solom llegará en mi mula parda a fin de que se crea que soy yo.

Tú serás muy útil al lado de Héctor, pero es una recomendación para ti, y una orden de tu General en Jefe, de que te quedes pasiva ante el encuentro con el enemigo. Tu misión será la de "atenderme", entrando y saliendo de la tienda del Estado Mayor, y llevando viandas de agua para "refrescarme", al tiempo que en cada salida llevas una orden mía (de los partes que estoy enviándote) a cada General. No desoigas mis consideraciones y mi preocupación por tu humanidad. ¡Te quiero viva! Muerta yo muero.

Tuyo
Bolívar

¹ Parece ser el nombre de guerra de José Antonio Sucre.

Chalhuncada, Cuartel General,
a octubre 4 de 1824
A la señora Capitana de Húzares de la Guardia
Manuela Sáenz
(Personal)

Mi muy querida Manuelita:

Te pido con el consejo de mis pensamientos, que batallas con el ardor de mi corazón, que te quedes ahí. Lo hago no por separarme de ti, pues tú eres el ser que más quiero y porque siempre estoy pensando en ti. Tu presencia servirá para que te encargues de hacerme llegar informes minuciosos de todo pormenor, que ninguno de mis Generales me haría saber, más por sus preocupaciones personales, que por intrigas o desavenencias. Al mantenerme al tanto de todo lo que acontece allí, puedo mirar dos frentes, seguro de encontrar el respaldo que tú lograrás en ese cuartel.

Soy tuyo de Corazón

Bolívar

Cuartel General de Huancayo
a 24 octubre de 1824

*M*i adorada Manuelita:

Mi bella y buena Manuela, hoy he recibido la Ley del Congreso de Colombia, del 28 de Julio, quitándome todas las Facultades Extraordinarias de las cuales me hallaba investido por el ejecutivo; traspasándolas todas, sin excepción, a Santander.

Mi corazón ve con tristeza el horrible futuro de una Patria que sucumbe ante la mezquindad de los intereses personales y de partidos.

A todos cabe sin embargo una disculpa. Tú en cambio te conservas siempre fiel a mí. Sin embargo, por el amor que me profesas, no hagas nada que nos hundiría a los dos. Desconoce el hecho como un desliz de mis detractores, sin más guardar la compostura que obliga en estos casos, mientras yo recurro a mi intuición a fin de organizar mi relevo de estas responsabilidades en Sucre.

Tuyo

Bolívar

Chancayo, a 9 de noviembre de 1824

*M*i adorada Manuelita:

Estoy muy agradecido por tu oportuna correspondencia, que al detalle me informa de los odios de esas gentes perniciosas, la mayoría campesinos que sin más motivo que el de su rebeldía, hostigan a las tropas. También los del comportamiento de los Generales Uno y Heres.

Sucre ya tiene las órdenes pertinentes a la marcha; tú por vías de paciencia queda a la espera de mi retorno, que será muy pronto, pues ansio tus amables caricias y contemplarte con mi pasión, que lo es loca por ti. Tu único hombre,

Bolívar

Cuartel General de Huancavelica
Diciembre 20 de 1824
Señora doña Manuela Sáenz

Apreciada Manuelita:

Al recibir la carta del 10, de letra de Sucre, no tuve más que sorprenderme por tu audacia, en que mi orden de que te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fuera cumplida; a más de que tu desoida conducta, halaga y ennoblece la gloria del Ejército Colombiano, para el bien de la Patria y "como ejemplo soberbio de la belleza, imponiéndose majestuosa sobre los Andes". Mi estrategia me dio la consabida razón de que tu serías útil allí¹⁰; mientras que yo recojo orgulloso para mi corazón el estandarte de tu arrojo, para nombrarte como se me pide: Coronel del Ejército Colombiano.

Tuyo

Bolívar.

¹⁰ Bolívar se refiere a la batalla de Ayacucho en la que participa Manuela, según queda claramente manifestado en la carta que Sucre envía a Bolívar el 10 de dic., un día después de ganada la batalla pidiéndole a Bolívar que se ascienda a Manuela al grado de Coronel de Húzares, por su meritoria participación. Carta que se adjunta en el apéndice del presente libro.

Lima a 14 de abril de 1825
A.S.E. General Simón Bolívar

Muy señor mío:

Sé que ha partido con usted mi única esperanza de felicidad. ¿Por qué, entonces, le he permitido escurrirse de mis brazos como agua que se esfuma entre los dedos? En mis pensamientos estoy más que convencida de que usted es el amante ideal, y su recuerdo me atormenta durante todo el tiempo.

Encuentro que satisfaciendo mis caprichos se inundan mis sentidos, pero no logro saciarme, en cuanto a que es a usted a quien necesito; no hay nada que se compare con el ímpetu de mi amor. Comprar perfumes, vestidos costosos, joyas, no halaga mi vanidad. Tan sólo sus palabras logran hacerlo. Si usted me escribiera con letras diminutas y cartas grandotas, yo estaría más que feliz.

Mis labores no terminan nunca, pues empiezo una y no termina y ya tengo otra empezada. Confieso que estoy como embotada y no logro hacer nada. Dígame qué debo hacer, pues no atino ni una, y todo por el vacío de usted aquí.

Si usted me dijera venga, yo iría volando ¡así fuera al fin del mundo!

Su pobre y desesperada amiga,

Manuela

Ica, 20 de abril de 1825(*)

*M*i bella y buena Manuela:

Cada momento estoy pensando en ti y en el camino que te ha tocado. Y veo que nada en el mundo puede unimos bajo los auspicios de la inocencia y del honor. Lo veo bien y gimo de tan horrible situación: por ti, porque tú debes reconciliarte con quien no amas; y yo, porque debo separarme de quien idolatro hoy más que nunca jamás. Al arrancarme de tu amor y de tu posesión, se me ha multiplicado el sentimiento, de todos los encantos de tu alma y de tu corazón divino, de ese corazón sin modelo.

Cuando tú eras mía, yo te amaba más por tu genio encantador, que por tus atractivos deliciosos. Pero ahora, ya me parece que una eternidad nos separa porque mi propia determinación me ha puesto en el tormento de arrancarme de tu amor y de tu corazón justo que nos separa de nosotros mismos, puesto que nos arrancamos el alma que nos da la existencia,ándonos el placer de vivir. En lo futuro tú estarás sola, aunque al lado de tu marido¹. Yo

¹ Según Ruiz de Guzmán en su Biografía de Manuela Sáenz (1982: 14), esta carta evidencia claramente que Manuela todavía no había roto definitivamente con su marido, como han creído algunos escritores. De ahí el tono de resignación y culpa por parte de Bolívar, que parece acatar la imposibilidad de tener a Manuela siempre a su lado.

estaré solo en medio del mundo. Sólo la gloria de habernos vencido será nuestro consuelo. I deber nos dice que ya no seamos culpables. No lo seremos más

Tu amante

Bolívar

Ica, Cuartel General, a 21 de abril de 1825

*M*i adorada Manuelita:

Voy acompañando, quiero decir, con la compañía de tus gratísimos recuerdos. Pienso dentro de mis relaciones que mucho a ha de ser el trabajo que debo realizar y se que me esperan la Grandeza y la Gloria. Sin embargo, todo se empaña en la remembranza de tu imagen vestal y hermosa, casi que causante de esta lucha interna de mi corazón que se halla entre mis deberes: la disciplina, mi trabajo intelectual y el amor. No sabes Manuela mía cómo te ansía este corazón: viejo y cansado, en el desco ferviente de que tu presencia lo rejuvenezca y lo haga palpiar de nuevo al ritmo de como sano!

Sobre la base de mi temor, sé que no está bien insistir en tu viaje acá, pues faltarías a las obligaciones para con tu marido¹². Sin embargo, ni yo mismo puedo engañarme. Tu suerte que te ha tocado, me entristece mucho por lo de tus sacrificios que quiere sólo para conmigo. Yo te lo agradezco. Mis sentimientos se agigantan junto con mis deseos, al pensar en ti, y en todo lo arrobador de tu espíritu sin igual, además de tu encantamiento femenino.

¹² Esta carta no deja dudas de que Manuela para esta fecha seguía como esposa del doctor Thorne.

Muy pronto sabré que determinación habremos de tomar ante esta situación que nos destroza el alma. Por lo pronto debemos tener paciencia de franciscano.

Tuyo en el alma.

Bolívar.

Cuartel General en Ica, a 26 de abril de 1825

*M*i adorada Manuelita:

Mi amor, marchó hoy con destino al Alto Perú, a Chuquisaca, lleno de proyectos que son mi ilusión de crear una nueva República. Y por lo tanto la demanda ha de ser mucho trabajo que realizar con la dirección de la Providencia y donde alcanzaré lo más grande de mi gloria, que me tiene pensando en ti a cada momento en que tu imagen me acompaña a todo lado, haciendo de ideas vivas el palaciego alfiler de mi vida y mis labores.

Sin embargo, soy preso de una batalla interior entre el deber y el amor; entre tu honor y la deshonra, por ser culpable de amor. Separarnos es lo que indica la cordura y la templanza, en justicia jodio obedecer estas virtudes!

Soy tuyo de alma y corazón,

Bolívar

Lima, a mayo 1 de 1825
A.S.E. General Simón Bolívar

*M*uy señor mío:

Recibí su apreciable que disgusta mi ánimo por lo poco que me escribe; además que su interés por cortar esta relación de amistad que nos une al menos en el interés de saberlo triunfante de todo lo que se propone. Sin embargo yo le digo: no hay que huir de la felicidad cuando ésta se encuentra tan cerca. Y tan sólo debemos arrepentirnos de las cosas que no hemos hecho en esta vida.

Su Excelencia sabe bien cómo lo amo. Si ¡con locura!

Usted me habla de la moral, de la sociedad. Pues bien sabe usted que todo eso es hipócrita, sin otra ambición que dar cabida a la satisfacción de miserables seres egoístas que hay en el mundo.

Dígame usted: ¿quién puede juzgarnos por amor? Todos confabulan y se unen para impedir que dos seres se unan; ¿Por qué S.E. y mi humilde persona no podemos amarnos? Si hemos encontrado la felicidad hay que atesorarla. Según los auspicios de lo que usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaré siempre a la persona con quien me casé?

Usted mi señor lo pregon a cuatro vientos: "El mundo cambia, la Europa se transforma, América también"... ¡Nosotros estamos en América! Todas estas circunstancias cambian también. Yo leo fascinada sus memorias por la Gloria de usted. ¿Acaso compartimos la misma? No las habladurías, que no importunan mi sueño. Sin embargo, soy una mujer decente ante el honor de saberme patriota y amante de usted.

Su querida a fuerza de distancia

Manuela

Lima, a mayo 3 de 1825
A.S.E. General Simón Bolívar

*M*í amor idolatrado:

En la anterior comenté a usted de mi decisión de seguir amándole, aún a costa de cualquier impedimento o convencionalismos, que en mí no dan preocupación alguna por seguirlos. ¡Sé qué es lo que debo hacer y punto! No hay que burlarse del destino (éste según usted es cruel, despiadado). No, yo creo que, por el contrario, nos ha hecho encontrar, nos dio la oportunidad de vernos e intercambiar opiniones de aquello que nos interesaba, de la causa patriota y, desde luego ... Si no sabemos aprovechar esto, después se vengará de nosotros y entonces no tendrá misericordia ni piedad.

Usted que me tenía un poquito de amor ha permitido que la ilusión de usted se pierda, y yo veo todo con desesperanza. En todo lo que usted me escribe, deseo conocer algo de su pensamiento, como queriendo convencerme a mi manera y a mi misma, que usted tampoco está dispuesto a cortar nuestra relación. Véalo por usted mismo: nada hay en el mundo que nos separe, que no sea nuestra propia voluntad. La mía es seguir a costa de mi reposo y mi felicidad. ¿Qué dice usted?

Suya,

Manuela

Lima, a 5 de mayo de 1825
A.S.E. General Simón Bolívar

Muy señor mío:

¿Por qué se ha ido usted sin mí? ¿No ve que me ha hecho sufrir mucho? Dígame donde está. Estoy muy triste, pero no puedo juzgarlo. Sé que al alejarse ha querido evitarme un gran dolor.

Usted tiene un corazón de oro, eso lo sé. Sin embargo no quiero que se desobligue de mí. Yo que estoy enferma de ansiedad y loca por la ausencia de usted; únicamente puedo soportarlo todo a su lado; me sobra mucho ¡demasiado amor para dárselo! Lo único que me importa es su amor, sentirme segura en sus brazos.

Ahora dirá usted que soy libidinosa por todo lo que voy a decir: que me bese toda, como me dejó enseñada, ¿no lo ve? ¿Cómo me las arreglaré sin la presencia de usted? Pregunto ¿por qué me ha dejado enamorada? ¿Con el alma en pedazos! Usted dice que el amor nos libera. Si pero juntos. Eso fue comprobado por lo de Junín; de lo contrario me siento encarcelada en mi desasosiego.

No le pido que piense en mí, dígame que me ha amado a mí más que a ninguna otra. Perdóneme el fastidio de mi delirio, pero es que lo adoro, soy una mujer enamorada; tenga usted

un poquito de compasión y consideración por mí.

Se que lo que voy a decir no le gustará pero sí: me muero de celos al pensar que podría usted estar con otra; pero yo sé que ninguna mujer sobre la faz de la tierra podría hacerle feliz como yo. ¿Orgullo? Piense usted que sí, ¡pero es la verdad más dichosa! Por su amor seré su esclava si el término amerita, su querida, su amante; lo amo, lo adoro, pues es usted el ser que me hizo despertar mis virtudes como mujer. Se lo debo todo, amén de que soy patriota.

Suya,

Manuela

Lima, a 9 de mayo de 1825

A su Excelencia General Simón Bolívar

Muy señor mío

Mucho me alegra conocer su sana ambición de crear esa nueva República, que tanta falta le hace como equilibrio a la organización política del Sur, dando lugar a establecer un orden y principio, regulando al Perú y la Argentina el espacio de sus territorios.

Espero con profunda ansiedad ver colmadas sus aspiraciones, que si son muy justas, en cambio en las lides de su interior no lo son. ¿Por qué privarse del goce infinito del amor? ¿Qué tan alta es la honra para que sobrepase a la del Gran Bolívar y cuál es la cordura y la templanza que obligan al Libertador a enjuiciarse a sí mismo? Si una de las virtudes primordiales es la obediencia del amor, que la misma providencia auspicia en todo ser humano.

Dispénsese usted mi terquedad, pero en esto tengo razón; de lo contrario mi desvergüenza arderá en mí contra como la culpable de su desasosiego. Quien lo ama hoy como nunca.

Suya,

Manuela

Lima, a 18 de mayo de 1825

General Simón Bolívar

Muy señor mío:

Yo sólo sé que usted hace más difícil en cuanto se entretiene en homenajes muy justamente rendidos en honor a la Gloria de usted, cosa que en cierto modo me resarce de su ausencia y me alimenta en lo que en mí refleja su sombra de Gloria.

Sí, porque sólo la sombra de usted, mi Glorioso Libertador, es la que me cubre en el absurdo de mi convivencia en este hogar que aborrezco con todo mi corazón. Mi mortificación va en el sentido de la ausencia de usted, aunque no me entristece todavía, pues guardo su imagen constante como aliciente de este desatinado matrimonio que lejos de enriquecerme me envilece, por el desagrado con el que atiendo las cosas de la casa como matrona.

Contésteme usted aunque sea solo una línea, ¿sí? Dele vida a esta pobre mujer que amargada por las circunstancias desea solo estar a su lado y no apartada de usted.

Suya,

Manuela

Lima, a 28 de mayo de 1825

Su Excelencia Señor General Simón Bolívar

Muy señor mío:

El Teniente Salguero vino a dejarme su apreciable del 17, en que me hace gracia de sus escapadas a las funciones de gala en los recibimientos y homenajes en honor a la gloria de usted.

Bien sabe que comparto esas estrategias por su seguridad de usted; pues a mi modo de ver es muy válido el que su Estado Mayor se preocupe por su vida, siendo que los malvados lo buscan como si fuera usted el único responsable de todo lo que pasa aquí.

Me dio mucha alegría leer su entusiasmo en lo referente al Decreto y Leyes por la creación de la República Bolívar o "Bolivia", como S.E. se empeña en llamarla. Bien sabe que en usted veo que sí hay razón y juicio para tales fines y no en los de creación de Santander.

Esimo muy conveniente que usted resuelva en correspondencia a este señor, su posición y educación de usted, así como todo lo que S.E. conoce y sabe, tanto en instrucción de libros sabios que usted ha estudiado, como en instrucción de milicia desde niño, para que le calme las dudas e intrigas a satisfacción de la propia ignorancia de él.

La inteligencia de S.E. sobrepasa a los pensamientos de este siglo, y bien sé que las nuevas generaciones de esta provincia y de América, seguirán el resultado de las buenas ideas de usted, en procura de una libertad estable y haciendo saludables.

Le envío unos cariñitos y dulces que le encanta a S.E. Use el pañuelo que le bordé para usted, con mi amor y devoción, así como la camisa, que es inglesa. Esta la compré a un vendedor que trajo mercadería de una goleta que naufragó cerca del Callao, y por su mercancía sin aduana no piense usted otra cosa. Lo amo desde lo más profundo de mi alma. Cuidado con las ofrecidas ¡Que de mi se olvida para siempre!

Suya

Manuela

Arequipa, Cuartel General, junio 8 de 1825

*M*i adorada Manuelita

Mi amor: Tu hermosa carta del 1 de mayo y la perentoria del 3, me han hecho reflexionar en todas las circunstancias que nos afectan mutuamente. Ahora que en estas tierras no estés tú a mi lado, disfrutando de encuentros gloriosos con quienes premiaron al genio de mi Proyecto de Constitución Política del 16 de mayo, sobre la creación de la nación Bolívar.

Aquí todo es alegría, pues con recibirme con arcos triunfales y conducirme bajo palio, engalanan mi vanidad que no es otra que la satisfacción de ver cumplidos mis anhelos de crear una quinta República; quedando ésta constituida por las cuatro provincias de Chuquisaca, Charcas, La Paz, Potosí y Cochabamba. Esto es mi vivo interés, para que no conste en parte de la nación Argentina, por lo del pronunciamiento del año 10, ni del Perú, que es otra a la cual perteneció.

Sé, mi amor, que en esto no hay otra cosa que los ensueños de tu maravillosa imaginación. No te mortifiques más. Tu corazón venturoso debe empañarse con inquietudes que sólo son los hechizos fatuos de la incompreensión de tu marido. Relegaría con gusto todo lo que aquí acontece, con el torbellino que mi pasión ansia invadir tu intimidad y la mía.

Mi agradecimiento es a todas tus atenciones y desvelos que llegan en procesión de sucesivos cariños, delicias y cuidados, que hacen sentir pobre mi descomedida actitud, que es sólo por la fuerza de mis obligaciones aquí. S. perdóname. A partir de hoy dedicaré un poco de tiempo a esta agradable tarea de escribirte.

Tu amante

Bolívar.

Tunja, Cuartel General, junio 16 de 1825
A la dulce, muy dulce y adorada Manuelita

*M*i amor: Sé que tú tienes mucha disposición hacia mí y que has aprendido todas las artes de la estrategia en el amor. Esto ha creado una deliciosa intimidad de pensamiento y afectos mutuos, que son ahora para mí un grato motivo de felicidad. ¿Sigues siendo la joya sagrada y sensual llena de encantos y atributos de belleza? Pues bien querida amiga, yo sigo pensando y gozando de mi imaginación, aunque sé que no ignoras la magnitud de tu sacrificio si resuelves venir acá. Si yo invito. ¡Viva el amor en el raso y la seda, las camas mullidas con blandos colchones, los terciopelos rojos, las alfombras, la gloria de ver una mujer más linda que Cleopatra, ejerciendo todo el poder de sus encantos sobre mis sentidos; el ludibrio de rasgar tus vestidos sin importar su costo, deshaciendo al mismo tiempo tu laborioso peinado de tocador.

Me atraen profundamente tus ojos negros y vivaces que tiene el encantamiento espiritual de las niñas; me embriaga sí, contemplar tu hermoso cuerpo desnudo y perfumado con las más exóticas esencias, y hacerte el amor sobre las rudimentarias pieles y alfombras de campaña.

Todo esto es una obsesión, la más intensa de mis emociones ¿Qué he de hacer? Tu

ensoñación me envuelve en el deseo febril de mis noches de delirio. La moral, como tú dices, en este mundo es relativa; la sociedad que se gestó y ha surgido en esa desastrosa época de colonialismo es pernicioso y farsante; por eso no debemos actuar, como tú bien dices, sino al llamado de nuestros corazones.

Soy tuyo de alma,

Bolívar

Pucará, Cuartel General, a 17 de junio 1825

Mi adorada Manuelita:

Mi amor, me gustó mucho lo que dices que has ido a rezar, porque en verdad debemos tener fe en que estaremos juntos muy pronto; pero para ello trataremos de ser cada día mejores, más buenos que el anterior; aunque sobra decirte que tú naciste buena y humanitaria. Por esto me siento plenamente orgulloso de ti, porque sé de tus caridades y benevolencias. Me encanta que seas piadosa (aunque no lo eres tanto), amén de que desvives por los desposeídos. De paso sé que debes respetar la imagen de la República con fervor y ahínco; sólo que esto te trae mil contrariedades.

Cada vez que recuerdo tu hermosa figura viene a mí el goce de las noches de amor interminables, donde tú eres la amante deliciosa y somos dos seres absorbidos por el amor, que nos es esquivo en tanto tus obligaciones y las mías distan mucho de acercarse por la poca o ninguna similitud de las mismas.

Si tuvieras las obligaciones acá, entonces seríamos más dichosos, pues tu trabajo tendría que ver conmigo; esto acaso en una suposición; entonces no nos separaríamos más.

Tuyo de corazón y de alma,

Bolívar

Cuzco, Cuartel General, 10 de julio de 1825

Benevolente y hermosa Manuelita:

Ahora todo tiene significado en la grandiosidad de ser libres, transformándose en Gloria con sabor a triunfo. He tomado muy en cuenta tu estimación sobre las apreciaciones que tienes Santander sobre mí, y yo le he escrito con un acervo de propiedad y cultura, ampliando el concepto que de mí se lleva: mi cultura adquirida por el contacto con mis ilustres amistades por el permanente saber en las inagotables fuentes de valiosos libros, y la inteligencia con que la Divina Providencia me ha distinguido. Te remito copia de la misma, por considerarla ilustre dentro de mi modestia; pues no tengo blasones con nadie y menos con Santander. En lo que respecta a mi condición e integridad de ciudadano y hombre libre, él lo sabe.

Tuyo

Bolívar

Lima a 14 de julio de 1825
A.S.E. General Simón Bolívar

Mi amor idolatrado:

Hoy he recibido su apreciable del 16 de junio próximo pasado¹³, que luego de leer con viva emoción me he puesto a reír, cantar, llorar y bailar de emoción y alegría. Hasta la llegada de ésta he fumado tantos cigarros que estoy ronca y con voz grave¹⁴; por lo que Nathán se ha puesto a ridiculizarme, y casi la mato con un abrazo, como si fuera usted.

Déjeme usted estar feliz con mis caprichos y mis voluptuosidades, que desde luego contaré con detalles a usted, que sé usted gozará en inmensidad de sus placeres mentales peregrinos. Bastante bien se ha llevado usted mi imágen, pues no la pierda nunca ¡Ah! mis encantos son suyos y cualquier sacrificio no sería nada, con tal de estar en la proximidad, de usted.

¹³ Al parecer las cartas tardaban aproximadamente 1 mes en recorrer la distancia de Lima a la sierra del sur y el Alto Perú.

¹⁴ Uno de los hábitos al que Manuela era muy afectuosa y que llamaba mucho la atención, por cuanto en dicha época como hoy día no era muy común entre damas, fue la costumbre de fumar frecuentemente en cachimba (pipa).

Tiene su recuerdo tal cúmulo de retratos, que me hacen ruborizar, pero de deseo, sin romper mi intimidad o mi modestia.

Presto he terminado la lectura de su carta y me dedico a contestarle, en la invariable seguridad de que usted me seguirá escribiendo cartas de amor, que son el pretexto de seguir con vida. Lo amo tanto, que me sentí morir cuando S.E. partió. Yo no podría vivir sin siquiera recibir alguna noticia suya. ¿Ve usted mi vehemencia con que lo pienso?

Suya,

Manuela

La Paz, 29 de septiembre de 1825

A Manuela la bella

* *M*i adorada Manuelita:

¡Vale más un grano de cebada que un hombre ansioso en espera del amor! Porque este es un derecho de nostalgia. Yo que me jacto de tranquilo, ¡estoy en penumbras de mi desasosiego! Solo pienso en ti, nada más que en ti y en todo lo que tienen de deliciosas tus formas. Lo que siempre está en mi mente atormentada por tus bellos recuerdos, es la imagen de lo que imagino en perenne fervor de tu amor y el mío.

¡Tú solamente existes en el mundo para mí! Tu pristina pureza y rocío tutelar es como un ángel que da ánimo necesario a mis sentidos y mis deseos más vivos. Por ti sé que voy a tener la dicha inmensa de gozar los placeres de este y del otro mundo (el del amor), porque desde el principio supe que en ti existe todo lo que yo ansío en mis más caros anhelos.

No tildes mi actitud de indiferente y poco detallista al igual que la falta de ternura. Mira que esta distancia de un sitio a otro de que tú y yo estamos, solo sirve para alimentar en mayor escala el fuego creciente de nuestras pasiones. Al menos a mí me aviva la delicia de tus recuerdos.

Olvida esa catarata de inválidas sospechas sobre mi fidelidad hacia ti, que sólo van a envejecer tu ánimo y descarriar tus buenos deseos. Recapacita en todo lo que tú no puedes negarme, aun a través de la distancia, y hazlo por mi veneración hacia ti.

Contéstame, al menos ésta que lleva la fiebre de mis palabras. Ya me cansé de hacerlo yo sin tus respuestas. ¡Oh! ingratitud indolente. ¡Hazlo en favor de una orden expresa de tu más fino adversario en los campos del amor! Si no, atiende al próximo "Consejillo de guerrilla". Por indisciplina e insubordinación, al faltar acatamiento a una orden superior.

Para la más bella y adorada de mis oficiales, "Manuela la quisquillosa"

Soy tuyo de corazón

Bolívar

Potosí, Cuartel General a 9 de octubre de 1825

A la señora

Manuela Sáenz

*M*i hermosísima Manuela:

Me encuentro verdaderamente eufórico hoy por haber recibido noticias tuyas, traídas por Heres. Aún no encuentro el tiempo adecuado para sentarme a escribirte largo. Mi condición exige por ahora otras pruebas y todo es pasado, sin que se tenga más que comentar de los asuntos de la nueva Administración Pública aquí. Pasaré a Chuquisaca¹⁵, donde me alcanzará Sandes para cuando él regrese.

Mi pasión hacia ti se aviva con la brisa que me trae tu aroma y tu recuerdo. Existes y existo para el amor, ¿o no? Ven para deleitarme con tus secretos ¿Vienes?

Tu amor idolatrado de siempre

Bolívar

¹⁵ Chuquisaca era el nombre con que se denominaba en ese tiempo a la actual capital jurídica de Bolivia: Sucre, y que antes de denominarse Chuquisaca se llamaba La Plata; de ahí que dicho nombre aparece en ciertas cartas que Bolívar remite desde allí.

Potosí, 13 de octubre de 1825 (*)

A Manuela Sáenz

*M*i querida amiga:

Estoy en cama y leo tu carta del 2 de septiembre. No sé lo que más me sorprende: si el mal trato que recibes por mí o la fuerza de tus sentimientos, que, a la vez, admiro y compadezco.

En el camino de esta Villa, te escribí diciéndote que si querías huir de los males que temes, te vinieses a Arequipa, donde tengo amigos que te protegerán.

Ahora te vuelvo a decir.

Dispénsame que no te escriba de mi letra. Tu conoces ésta.

Tu amante

Bolívar

La Plata, 26 de noviembre de 1825 (*)

*M*i amor:

Sabes que me ha dado mucho gusto tu hermosa carta. Es muy bonita la que me ha entregado Salazar. El estilo de ella tiene un mérito capaz de hacer soñar con tu espíritu adorable. Lo que me dices de tu marido es doloroso y admirable a la vez. Deseo verte libre pero inocente, justamente, porque no puedo soportar la idea de ser el robador de un corazón que fue virtuoso y no lo es por mi culpa. No se cómo hacer para conciliar mi dicha y la tuya con tu deber y el mío. No cortar este nudo que Alejandro, con su espada, no haría más que intrincar más y más, pues, no se trata de espada ni de fuerza, sino de amor puro y de amor culpable, de deber y de falta, de mi amor en fin, con Manuelita, la bella.

Tu amante

Bolívar

Lima, a 27 de noviembre de 1825(*)

Señor:

Estoy muy grave y enferma. Cuán cierto es que las grandes ausencias matan el amor y aumentan las grandes pasiones. Usted que me tendría un poco de amor y la grande separación lo acabó. Pero yo, que, por usted, tuve pasión, que ésta la he conservado por conservar mi reposo y mi dicha, le digo que ella existe y existirá mientras viva Manuela.

El General Sandes llegó y nada me trajo de usted, ¿tanto le cuesta escribirme? Si tiene usted que hacer violencia, no lo haga nunca. Yo salgo el 1º de diciembre y voy porque usted me llama, pero, después, no me dirá que vuelva a Quito, pues, más bien quiero morir que pasar por sinvergüenza.

Manuela

P.D. Estoy con gran dolor de cabeza y en cama, me vio el General Sandes

1826.

LA INUTIL ESPERA EN EL ALTO
PERU Y EL CORTO REENCUENTRO
EN LIMA



TABLA CRONOLOGICA

1826

- Enero Bolívar sale de Chuquisaca rumbo a Lima para enfrentar la última resistencia de las fuerzas realistas acantonadas en el Callao, último bastión español en América, las que el 23 de dicho mes capitulan ante Bolívar.
- Feb. 7 Bolívar entra nuevamente en Lima. De inmediato se instala en la Quinta "La Magdalena". De febrero a abril mantendrá relaciones con la norteamericana Hart y posteriormente con María Arrieta con quien tendrá un hijo que nacerá en Pisco en 1827 y se llamará José Manuel Perú Arrieta.
- Julio El Congreso del Alto Perú adopta la Constitución dada por Bolívar, llamada Boliviana o Vitalicia y se nombra a Sucre como Presidente.
- Agosto Manuela retorna a Lima. La ruptura con su marido es definitiva y pasa a residir con Bolívar en la quinta de "La Magdalena".
- Ag. 28 *Guayaquil, Quito y Cuenca proclaman en Acta Pública la Dictadura de Bolívar y se pronuncian a favor de la Constitución Boliviana.* La Hacienda de Catahuango es cedida a Manuelita por su tía Ignacia.
- Sep. 3 Bolívar se marcha de Lima en el bergantín "Congreso" que lo lleva a Guayaquil, en dirección a Venezuela para enfrentar la insurrección de Páez.
- Sep. 12 Bolívar arriba a Guayaquil
- Nov. 23 Bolívar llega a Bogotá donde permanece hasta el 26, día en el cual marcha a Caracas

Chuquisaca, a 23 de enero de 1826
General Simón Bolívar

*M*uy Señor mío:

Mi amor, ¿qué tal viaje? En la faltriquera le hice poner unos bocadillos. ¿los comió usted? Eran de sorpresa, de lo mucho que lo amo, para que usted piense en mí como yo lo hago con usted. Páselo bien y recuérdeme siempre.

De su amor desesperado para mi hombre único,

Manuela

Chquisaca, a 8 de febrero de 1826
General Simón Bolívar

*M*i amor: yo me siento muy afligida por la circunstancia de usted. No puedo más con mi pasión que lo venera a Ud. Ya conoce mis sentimientos y todo lo que es para mí.

Me reanima el saberlo dentro de mi corazón. Lejos mi Libertador no tengo ni descanso ni sosiego; sólo espanto de verme tan sola sin mi amor de mi vida. Usted merece todo; yo se lo doy con mi corazón que palpita al pronunciar su nombre.

Manuela, que lo ama locamente.

Chquisaca, a 15 de febrero de 1826
General Simón Bolívar

*E*scribo muy de prisa, porque parte ahora mismo el General Sandes para la Magdalena. Me dice que usted ya se instaló.

¿Cómo lo pasa sin mí? Yo acá estoy muriéndome de ganas de verlo.

Tanto que lo adoro y usted no me contesta ninguna. ¿se encuentra muy ocupado? Yo igual, pero siempre pienso en Ud. ¿Piensa usted en mí?

Su Manuela

Chuquisaca, a 26 de febrero de 1826
General Simón Bolívar

*M*i amor: He tenido la gran satisfacción de recibir noticias frescas que me han causado la alegría más viva, por el recibimiento en triunfo a V.E. en Lima; cosa que me honra en lo que a mí me toca. Yo también lo admiro (y no estoy celosa), y me empeño en que las cosas acá salgan bien en su nombre.

Sé que usted en todas partes es admirado y yo me halago por ello, con la confianza de que usted estará pensado en mí como lo hago yo con usted.

Su Manuela

Chuquisaca, a 17 de marzo de 1826
General Simón Bolívar

*M*i amor: Le escribo a usted diciéndole que me conteste al menos ésta. Su Manuela quiere darle el fervor de mi corazón, ¿lo recibe Ud.? Yo lo amo de verdad y Ud. a mí no! y punto. Se fue sin que la distancia le causará el más leve remordimiento; así está de acostumbrado.

Por compasión escríbame, para renovar al menos esa amistad, que sí la creo sincera. Si antes he querido sus halagos como una dádiva de su amor por mí, hoy lo sufro por la ausencia de usted. Si ya no me necesita ¡Dígame! y no insistiré más.

Manuela

Lima, a 6 de abril de 1826 (*)

*M*i querida amiga:

Mucho me complacen tus amables cartas y la expresión de tus cariños son mis placeres en medio de la ausencia.

Ya digo a Sucre que te recomiendo nuevamente y nada más. A tu mamá¹⁶ que no se vaya, por nada, nada, nada. Mira que yo me voy a fines de este para allá, sin falta. Espérame a todo trance. ¿Has oído? ¿Has entendido? Si no eres una ingrata, pérfida y más que esto: eres mi enemiga.

Tu amante

Bolívar

¹⁶ Bolívar parece llamar así a una de las sirvientas negras de Manuela, probablemente a la mayor: Jonathás, como él mismo llamaba a su esclava Hipólita. La verdadera madre de Manuela había muerto cuando ésta tenía pocos meses de edad. Mientras que su madrastra vivía en Quito y con la cual no existen indicios de una relación afectuosa, peor aún para que la haya acompañado en el Alto-Perú.

La Magdalena, a 16 de abril de 1826

*A*dorada Manuelita:

Hoy empiezo un régimen disciplinario que me será muy útil en el desempeño de mis posteriores acciones. Dormiré pocas horas, rendiré culto a la templanza y a la castidad, virtudes merecedoras del respeto del hombre.

Mis ejercicios empezarán al despuntar el alba y mi dedicación será la correspondencia, en la que tú no serás excluida bajo pretexto de mi condición. ¡No! Por el contrario, tu imagen absorbe mis pensamientos en la cálida hermosura de tus recuerdos, que me hacen sufrir tanto. Vital es que no me olvide de ti, pues atesoro mil esfuerzos por conseguir tales disciplinas en el intento de encontrarme más activo para cuando tú y yo estemos juntos.

Siempre tuyo,

Bolívar

Lima, abril 20 de 1826

M^a adorada Manuela.

Tú me acechas entre el lecho de las acacias y los cedros aprisionando mi pobre humanidad entre tus brazos. Yo me entrego a tal prisión como raptado por el encanto de tu sutil sonrisa y tu audacia, en méritos estratégicos para aparecerte como Diana en los jardines de Odiseo.

Contigo estoy dispuesto a llenarme exasperado de las satisfacciones propias del amor. Este altar de Venus vale bien trocarlo por el trájín del servicio a Marte; en el que pondré también mi más caro empeño, en la magnitud de mis esfuerzos. Espérame en el huerto de 'Chuquiguada', con tu vivaz encantamiento de sorpresas.

Te amo

Bolívar

P.D. El viaje me demoró 18 días hasta Chuquisaca

Chuquisaca, a 17 de mayo de 1826
General Simón Bolívar

Estimado señor:

¿Qué falta de amabilidad tiene usted, pues ya se olvidó (connigo) de las finezas. Bien es cierto que las grandes ausencias a Ud, no le afectan el ánimo, y las tiene como pretexto para olvidarse de mí. Yo le pregunto: ¿he cometido algún pecado que sea el darle todo mi amor, aun privándome del de mi fortuito marido? Yo digo ¡no basta!

No me he olvidado de las obligaciones que tengo para con usted, o mejor para con el Ejército. Pero si tengo que entregar el archivo, será el último día en vísperas de mi viaje a Londres con James, ya que así lo he determinado. Le confieso que es para mí una decisión terrible; pasarme de los míos y de mi país; porque no sé con qué me voy a encontrar allá. Usted siempre ha dicho que las cosas finas son delicadas y mi amor por usted se encuentra resentido por lo acrisolado de mi sufrimiento de saberlo mío y no de tenerlo junto a mí.

No quiero que usted se forme algún concepto de que yo le hago fuerza para que me ame, si no lo siente de verdad, ¿qué puedo yo esperar? Usted dirá que me quejo demasiado, pero es injusto su olvido y su silencio, y tan sólo le pido de favor me permita siquiera verle con los ojos antes de marcharme.

Al único hombre de mi vida,
Suya, Manuela

La Magdalena, julio de 1826 (*)
(Bolívar a Manuela)

Con que tú no me contestas claramente sobre tu terrible viaje a Londres¹⁷. ¿Es posible, mi amiga? ¡Vamos! no venga con enigmas misteriosos. Diga usted la verdad y no se vaya usted a ninguna parte. Yo lo quiero, resueltamente. Responde a lo que te escribí el otro día de modo que yo puedo saber con certeza tu determinación.

Tú quieres verme, siquiera con los ojos. Yo también quiero verte y revertirte y tocarte y sentarte y saborearte y unirme a mí por todos los contactos. A que tu no me quieres como yo. Pues bien, ésta es la más pura y la más cordial verdad. Aprende a amar y no te vayas ni aun con Dios mismo. A la mujer única, como tú me llamas a mí Tuyo

Bolívar

¹⁷ Al parecer, en esta carta, Bolívar logró hacer desistir de dicho viaje a Manuela.

Lima, a octubre 4 de 1826
A.S.E. el Libertador Simón Bolívar

Ahora que usted se ha marchado por mi insistencia¹⁸, encuentro más descaro en los que Ud. confiaba ciegamente, y quienes se atreven al vituperio de su persona sin recato ninguno. Siga usted así y yo seré testigo de su desgracia, que no quiero.

¿Qué es usted un caballero? Acepto, pero no deje usted a los infames denigrar de su persona sin que reciban castigo merecido. Usted tiene el poder, ¿por qué no lo emplea? ¿Tiene recelo? Yo le digo que yo misma me he enfrentado, brazos en jarra, para disputar su honor. ¿Me ve usted a mí? Yo sí pienso en usted y no me importa qué me pase, pues sabré de qué se trata. Cuidese usted, que anda sin prevención, de sus enemigos que usted no lo cree.

De la mujer que lo idolatra,

Manuela

¹⁸ Se refiere a la partida de Bolívar desde Lima rumbo a Venezuela, el 3 de sep del año en curso, con el objetivo de neutralizar la subordinación de Páez.

Ibarra, 6 de octubre de 1826 (*)

(Bolívar a Manuela)

*M*i encantadora Manuelita:

Tu carta del 12 de septiembre, me ha encantado. Todo es amor en ti. Yo también me ocupo de esta ardiente fiebre que nos devora como a dos niños. Yo, viejo, sufro el mal que ya debía haber olvidado. Tú sola me tienes en este estado. Tú me pides que te diga que no quiero a nadie. ¡Oh! ¡No! A nadie amo, a nadie más amaré. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo ni otra imagen, aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa o de Manuela. Creedme: te amo y te amaré solo y no más. No te mates. Vive para mí y para ti. Vive para que consueles a los infelices y a tu amante, que suspira por verte.

Estoy cansado del viaje y de todas las quejas de tu tierra, no tengo tiempo para escribirte con las letras chiquitas y cartas grandotas, como tú quieres. Pero, en recompensa, si no rezo, estoy todo el día y la noche entera haciendo meditaciones sobre tus gracias y sobre lo que te amo, sobre mi vuelta y lo que harás y lo que haré, cuando nos veremos otra vez. No puedo más con la mano. No sé escribir.

Bolívar

Pasto, a 13 de octubre de 1826

*M*i adorada Manuela:

Recibí tu carta del 29 de septiembre, justamente en el momento más ocupado: ocupación que he dejado de lado por satisfacerme y atender tus dulces palabras, que convierten a mi corazón en un reloj desacompañado por la nostalgia.

Tu sola me has robado el alma y yo me ocupo sólo de pensar en ti. Nada distrae más mi atención y mis ocupaciones que el interrogante de tu mirada sobre mi amor a ti.

¿Que diré yo si no te tengo junto a mí? ¡Hagamos juntos a un propósito! Que sea a la hora del té, cuando tú te conviertas a mis pensamientos y los míos se vayan con los tuyos. ¿Te gusta? De todas maneras, esta conexión sólo tiene su triunfo en la esperanza que tengo de regresar y confundirme con tu aliento.

Tu amante idolatrado,

Bolívar

(Pasto) 18 de octubre de 1826

A adorada y consentida Manuelita:

Tu carta del 29 de septiembre me ha arrobado el corazón. Sólo puedo responderte con la virtud de mi vejez con la cual me siento obligado a idolatrarte. Tu prueba de amor siempre me fue dada. Tu insistes en la declaración eterna de mi amor a ti. Manuela mía, ¿acaso crees que olvido tu inquisitiva mirada cuyos ojos arrebatadores sobre el óvalo de tu rostro avivan-do lo succulento de tus labios? ¡No!

¡Si hablar pudiera y revivir así tu generosidad que ha alargado mi vida con tus gracias! Sólo te amo a ti! Me pides que te haga un halago: te envío un delicado arte en filigrana de oro y plata y esmalte de ese azul que te encanta, y en plata aquello que evoca el baile cuando robaste mi atención y mi devoción por ti¹⁹. Quiero tocarte y verte y saborear todos tus encantos.

Tuyo de corazón.

Bolívar

¹⁹ Se refiere al baile en Quito en 1822 cuando Manuela fue presentada a Simón Bolívar por el anfitrión Juan Larrea. Manuela bailaríá toda la noche con el libertador, tanto danzas europeas como las voluptuosas de la tierra.

Bogotá, a 22 de noviembre de 1826

Presidencia de la República

A la señora Manuela Sáenz

*M*i adorada Manuelita. Sólo en ti encuentro esa amistad y finura que me son tan queridas; ya que no hay nadie que guarde el respeto a su Libertador y Presidente, y quien no sienta repulsión por el manejo del Gobierno; tanto yo mismo he tenido que enfrentarme a la desvergüenza de algunos de mis oficiales, como el Coronel Ortigüenza, por su irresponsable administración en la Intendencia de Fontabón²⁰.

Te comentaré que llegué con ánimos exaltados a Bogotá, y supe que Santander se aprestaba a desconocerme, no sin antes haber preparado ciudadanos en mi contra, con el fin de rechazar la reprimenda que le llevaba por sorpresa.

Hube de recatar mi valentía y coraje, por salvaguardar el orden y la disciplina por los que tanto he bregado. Solicitaré del Congreso las facultades extraordinarias, a fin de resolver bajo

²⁰ Bolívar está respondiendo a la carta escrita por Manuela el 4 de octubre en la que le previene a Bolívar de no confiar en ciertos personajes que aparecían como sus amigos. Las cartas de Lima a Bogotá al parecer se demoraban más de un mes en llegar.

esta investidura las emergencias, incluida la de
Páez en Venezuela.

Sin otro particular, te reitero mi adora-
ción y amor que tanto te debo.

Tuyo,

Bolívar

1827-1829

LAS RELACIONES EN COLOMBIA



TABLA CRONOLOGICA

1827

- En. 10 Bolívar llega a Caracas para solucionar el problema de Páez en conflicto con el gobierno de la Gran Colombia. Permanecerá en esa ciudad durante 6 meses.
- En. 26 Insurrección de Lima, los generales colombianos y venezolanos son tomados prisioneros y Manuela es expulsada del Perú. Posteriormente el Congreso peruano rechaza la presidencia vitalicia de Bolívar y designa a La Mar como Presidente.
- Feb. Manuela llega a Guayaquil una vez que ha sido expulsada del Perú. En marzo ya está en Quito.
- Mayo Insurrección de las tropas acantonadas en Guayaquil y proclamación de La Mar como Jefe Civil y Militar del Departamento
- Jul. 7 Bolívar sale de Caracas rumbo a Bogotá
- Sep. 10 Bolívar llega a Bogotá y asume la presidencia de Colombia.
- Sep. 22 *El Cr. Manuel León enviado por el Gr. Flores sofoca la insurrección de Guayaquil y proclama la sucesión de Guayaquil al gobierno de Colombia y a Bolívar.*
- Dic. (primeros días). Manuela sale de Quito rumbo Bogotá acompañada del oficial Demarquet y sus sirvientas negras.

1828

- Enero Manuela llega a Bogotá. Pasa a residir en diferentes casas, así como en "Quinta de Bolívar" en la parte alta de la ciudad de Bogotá, al pie de Monserrate.

- Mar. 3 Bolívar exige al gobierno del Perú la devolución de la provincia de Jaén.
- Mar. 14 Bolívar sale de Bogotá a Venezuela para sofocar una nueva insurrección, pero se quedará enfermo en Bucaramanga cerca de la frontera con Venezuela durante 70 días esperando el desenlace de los acontecimientos de la *convención de Ocaña* en la cual se intenta establecer la Constitución Vitalicia o Boliviana que será rechazada por la convención, se produce por tanto la escisión entre federalistas y centralistas. Bolívar se declara dictador y suprime la vicepresidencia de la república.
- Abr. Motín en Chuquisaca. Sucre es herido, dimite a la presidencia y abandona el país.
- Jun. Bolívar regresa a Bogotá y se reúne con Manuela, con la cual convivirá aproximadamente 7 meses de manera ininterrumpida. Tanto en la Quinta como en la residencia del Palacio de San Carlos.
- Jul. Bolívar deja la Quinta y se instala en el Palacio de San Carlos.
- Jul. 15 *Bolívar en manifiesto enviado al Perú declara la guerra.*
- Jul. 29 Manuela descubre el complot para asesinar a Bolívar por parte de los Santanderianos.
- Ag. 1 Manuela arma un escándalo en la fiesta de disfraces llevada a cabo en Bogotá para salvar la vida de Bolívar.
- Sep. 23 *El Almirante Jorge Guisse, jefe peruano de operaciones marítimas, llega a Guayaquil y bombardea la ciudad.*

- Sep. 25 *Atentado a Bolívar en Bogotá. Manuela salva la vida de Bolívar al posibilitar su escapada.*
- Sep. 30 Llega a Quito Sucre para hacerse cargo de la guerra con el Perú.
- Nov. La Mar ocupa la provincia de Loja.

1829

- En. 1 Bolívar parte a Popayán a contrarrestar el levantamiento de los generales Obando y López. Luego se dirigirá al Ecuador.
- Enc. 19 El Gobernador de Guayaquil capitula ante el comandante peruano José Boterín. Las autoridades colombianas abandonan la ciudad.
- Feb. 10 El ejército peruano ocupa la ciudad de Cuenca.
- Feb. 27 *Batalla de Tarqui. Triunfo del ejército colombiano dirigido por Sucre sobre los peruanos. Bolívar recibe en Cumbal muy cerca de Ipiates, la noticia del triunfo de Sucre.*
- Mar. 15 Bolívar llega a Ibarra.
- Mar. 17 Bolívar llega a Quito para tomar el mando de la campaña de Bujío (San Borondón) con el objeto de recuperar Guayaquil de los peruanos.
- Mar. 22 Bolívar y Sucre se reúnen en Quito.
- Mar. 27 Bolívar pasa a residir en la quinta de Rumipamba en Quito de la familia Larrea, donde permanece hasta el 4 de mayo, con el objeto de aliviar su salud.
- May. 22 Bolívar sale de Quito con dirección al sur.
- Jun. 16 Bolívar entra a Samborombón y expulsa a los peruanos.

Guayaquil, a 7 de febrero de 1827
General Simón Bolívar

Muy señor mío:

Pensé no escribir a usted este correo por lo de Colombia, créame que me apena mucho. Por mi intuición sé que Santander está detrás de todo esto y alentando a Páez. ¿Se fija usted? Cuide sus espaldas. Voy rumbo a Quito por haber sido expulsada junto con el cónsul Azuero y el general Heres desde Lima.

En el viaje a Guayaquil, Córdova se mostró displicente para conmigo, aunque no necesito demostraciones de afabilidad, pero sí con usted y con todo lo que tenga que ver en su autoridad como Presidente de la República.

En Lima apresaron al General Heres el 26 de enero pasado, junto con los otros jefes militares y en contra de la constitución Boliviana.

Bustamante encabezó esta sublevación, negándome que vea a Heres. Acudí a un amigo suyo, cosa que resulta infamatoria por el temor de éste, de que lo descubrieran. Al día siguiente (el 27) me aparecí vestida con traje militar al cuartel de los insurrectos, y armada de pistolas, con el fin de amedentar a éstos y librar a Heres.

Mi intento fracasó por falta de apoyo y táctica (que bien que usted hubiera estado allí);

fui apresada y mantenida por varios días, incomunicada totalmente, en el monasterio de las Carmelitas. Sin embargo, varias veces pude lograr escaparme hasta la sacristía y entrevistarme con las personas que le son fieles a su autoridad de usted. Pude repartir algunos pesos entre la tropa y lisonjearme con sus debilidades; pero puesta sobre aviso de que en veinticuatro horas debía embarcarme para Guayaquil o quedar definitivamente presa, opté por salir.

Sé que usted se encuentra muy enfadado y no es para menos. Cuánto quisiera estar a su lado y reconfortarlo dándole ánimo. No se preocupe por mí; dese usted cuenta que sirvo hasta para armar escándalos a su favor. Usted cuídese. Si usted me invita voy presurosa en cuanto llegue ésta,

Su amor que le ama con locura.

Suya,

Manuela

Cuartel General de Caracas, a 5 de abril de 1827

*M*i adorada Manuelita

Mucho me he preocupado por tus aventuras, y más el que te torturen en mi nombre cuando se entienda el riesgo de tu vida en esas circunstancias. Yo, el glorioso Bolívar, tengo que decirte que no esperaba una satisfacción tan grande para mi corazón, que el sentirme plétórico de confianza por esa amable locura tuya. Gracias a la providencia te encuentras bien y a salvo. Te ruego disculpar mi indolencia al no escribirte, pero más de un asunto me trae en la cabeza.

Tu hazaña ha dejado la huella del respeto que te mereces, pero también ha sembrado la semilla del rencor y odio gratuitos, que no son comunes y semejantes, cuanto más al estar juntos.

Yo he dado las órdenes pertinentes respecto al Perú, que no debe preocuparte. Acá no son lisonjeras las noticias ni agradables los consejos; pero mi alma vela por una Patria desprovista de toda ambición infame. Todo está arreglado con Páez, pero con Santander va de largo; espero arregles tus asuntos en Quito, y deseo con todo mi corazón verte nuevamente; ven a Bogotá. Lo espero con ansia infinita, que colma mis pensamientos. Yo la amo a usted

querida mía de gratitud. Venga usted resuelta-
mente.

Soy con toda consideración y sentimien-
to de amor para mi Manuela.

Bolívar

(marzo 26 de 1828)²¹

A dorada Manuelita:

Gracias doy a la Providencia por tenerte
a ti, compañera fiel, tus consejos son consen-
tidos por mis obligaciones, tuyos son todos mis
afectos. Lo que estimas sobre los Generales del
Grupo "P" (Paula, Padilla, Páez) no debe inco-
modarte; deja para las preocupaciones de este
viejo, todas tus dudas. Espero seguir recibiendo
tus consideraciones, como el amante ansioso de
tu presencia.

Te ama,

Bolívar

²¹

Probablemente ha sido escrita antes que Bolívar se
instale en Bucaramanga, pero de ninguna manera pudo
haber sido escrita en Bogotá como aparece en la edición de
Alvarez Saá, pues Bolívar había salido de dicha ciudad el 14
de marzo.

(Bogotá, 28 de marzo de 1828) (*)
(Manuela a Bolívar)

El correo pasado nada dije a usted sobre Cartagena, por no hablar a usted de cosas desagradables. Ahora lo hago, felicitándole porque la cosa no fue como la descaba. Esto más ha hecho Santander, no creyendo lo demás bastante para que lo fusilemos. Dios quiera que mueran estos malvados que se llaman Paula, Padilla, Páez. De este último siempre espero algo. Sería el más grande día de Colombia el día en que estos viles muriesen. Estos y otros son los que están sacrificando con sus maldades para ser las víctimas, un día u otro, de la tranquilidad. Este es el pensamiento más humano. Que mueran diez para salvar millones.

Incluyo a usted dos cartas de Quito y creo mi deber decir a usted que ese señor Torres es hombre muy honrado y buen amigo nuestro. Si usted lo hace le quedo contenta, y, si no, también, pues, yo cumplo con Aguirre con esta insinuación y usted sabe bien que jamás le ha hablado a usted más que por desertores y condenados a muerte. Si usted los ha perdonado, lo he agradecido en mi corazón sin haber ostentación: si no los ha perdonado, lo he disculpado y he sentido sin sentirme y yo sé cuanto puedo hacer por un amigo y ciertamente no es comprometer al hombre que más idolatro. Adiós, señor. Hace cinco días, que estoy en cama, con

fiebre, que creí ser tabardillo, pero ha cedido y sólo tengo ya poca calentura, pero mucho dolor de garganta y apenas puedo escribir. Su,

Manuela

Bucaramanga 3 de abril de 1828 (*)
(Bolívar a Manuela)

Abrias:

Recibí, mi buena Manuela, tus tres cartas, que me han llenado de mil afectos. Cada una tiene sus méritos y su gracia particular. No falté a la oferta de la carta pero no vi a Torres y lo mandé con Ur. que te la dio. Una de tus cartas está muy tierna y me penetra de ternura. La otra me divirtió mucho por tu buen humor. Y la tercera me satisface de las injurias pasadas y no merecidas. A todas voy a contestar con una palabras más elocuente que tu Eloísa, tu modelo²². Me voy para Bogotá..... Ya no voy a Venezuela. Tampoco pienso en pasar a Cartagena, y, probablemente, nos veremos muy pronto. ¿Qué tal? ¿No te gusta? Pues, amiga, así soy yo. Te ama con toda su alma.

Bolívar

²² Bolívar se refiere a Eloísa amante de Abelardo, los mismos que a principios del s. XII en Francia, protagonizaron una de las más famosas y trágicas historias de amor de la Edad Media. Eloísa escribió a Abelardo las cartas de amor más apasionantes de la literatura occidental, cuando se vieron impelidos de seguir viéndose. Obviamente Manuela parece haber sido una admiradora de Eloísa cuyas cartas de amor debió conocer y leer en francés, idioma que conocía muy bien, ya que la primera versión en español data de más tarde, esto es, de 1839.

Bucaramanga, a mayo 18 de 1828

Mi adorada Manuela:

Me encuentro aquí, solo, en esta ciudad que me turba con las noticias que a diario recibo de las deliberaciones de la Convención de Ocaña; sé que me falta tu consejo y tu presencia, aquí donde todo me es ingrato.

La Gran Colombia se sumerge en la discordia de los partidos y no queda otro camino que sucumbir, o la dictadura. ¿Qué me aconsejas?

Mi fiel acompañante Lacroix toma nota minuciosa de mis descargas de ánimo²³, y me dice durante largas jornadas de conversación, que la Patria y la historia me deben todo. En eso concuerda contigo, y me hace recordarte. Pero no solamente esta nostalgia te trae a mi mente; pues se trata del ansia con la cual mis sueños se iluminan con tu mágica sonrisa. Sí, aún añoro esos besos tuyos y tus fragancias.

*Tuyo,
Bolívar*

²³ L. Perú de Lacroix, uno de los oficiales más fieles a Bolívar, escribiría en base a dichas notas su famoso "Diario de Bucaramanga. Vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar".

ESQUELAS JUSTIFICATIVAS DE MANUELA POR UNA INOPORTUNA VISITA

(Esquela de Manuela a Bolívar en Bogotá) (*)²⁴

Señor

*Y*a sé que usted estará enfadado conmigo. Pero yo no tengo la culpa. Entré al comedor y vi que había gente: mandé a llevar canela para sahumar una sábana, al cuarto inmediato: y, al ir para allá, me encontré con todos.

Con esta pena ni he dormido. Lo mejor es, señor, que yo no vaya a su casa, sino cuando usted quiera o puede verme.

Dígame si come algo antes de todos.

Manuela

Hago un poco de almuerzo que le gustará. Coma, por Dios coma ¿No?

²⁴ El hecho al que hacen mención estas esquelas justificativas, debió suscitarse a inicios de junio de 1828 para entonces Bolívar ya ha regresado de Bucaramanga y se ha instalado nuevamente en Bogotá. Manuela en ese tiempo frecuentaba asiduamente la residencia presidencial de San Carlos en donde vivía Bolívar. El enojo de Bolívar se entiende debido a que para esa fecha, el Gral. tenía de tener mucho cuidado con su vida íntima por la tensa situación política de ese entonces, a la que habían conducido sus opositores, los partidarios de Santander.

Simón

Mi hombre idolatrado

Señor: no siga más enfadado conmigo; usted sabe que yo no tengo culpa, ¿sí? No pensé encontrar a esas gentes en su casa, señor, ¿cree usted que puedo ver? Cuando usted estime conveniente atenderé a su llamado. ¿Me perdona usted?

Suya,

Manuela

PD. ¿Comió el almuerzo? Lo preparé para usted.

(junio? de 1828)

Mi adorado Simón.

Este último mes ha sido de conversar con usted. Yo me siento muy feliz de leer su apreciables que ahora recibo con mayor frecuencia. Me hace recordar la fruición con que nos escribíamos en Perú.

He de preguntarle ¿a qué tanto ley santanderista? Solo sirven para desplazar su autoridad cada día más del Gobierno. ¿No se da usted cuenta? Pare ya eso. Después no dirá que no lo advertí. Yo tengo mis reservas con tal Carujo²⁵; no volteé ante ellos nunca sus espaldas.

Si quiere le mando el almuerzo con patacones como a Su Excelencia le gusta.

Manuela

²⁵ Carujo será quien encabezará a los complotados el 25 de sep. de 1828, que a media noche entraron al Palacio de San Carlos con el objeto de asesinar a Bolívar. Pedro Carujo junto con José Ignacio López vejarín y golpearán esa noche a Manuela por encubrir la fuga de Bolívar.

Bogotá, julio 29 de 1828²⁶

Simón mi hombre amado:

Estoy metida en la cama por culpa de un resfrío; pero esto no disminuye mi ánimo a salvaguardar su persona de toda esa confabulación que está armando Santander.

¡Dígame usted! que por esto pesqué resfrío; por asistir a una cita. Supe esta tarde, las 10, los planes malvados contra su illust persona, que perfeccionan Santander, Córdoba Crespo, Serena y otros, incluidos seis ladinos. Incluso acordaron el santo y seña.

Estoy muy preocupada, y si me baja fiebre voy por usted, que es un desdichado a su seguridad.²⁷

Manuela

²⁶ En este día preciso, Manuela a descubierto complot para asesinar a Bolívar, el mismo que será frustrado por el día tanto el 1 de Agosto como el 25 de septiembre.

²⁷ Manuela tenía su residencia en una casa cercana al Palacio de San Carlos; de ahí que Bolívar y Manuela al permanecer siempre juntos, tengan que intercambiarse cartas dentro de la misma ciudad de Bogotá.

Bogotá, agosto 1 de 1828
General Simón Bolívar

Señor mío:

Le ruego por lo que más quiera en este mundo (que no soy yo), no asista a ese baile de disfraces; no porque usted se encuentre obligado en obedecerme, sino por su seguridad personal, que en mucho estimo; cosa que no hacen sus Generales, ni la guardia.

Desista usted ¡por Dios! de esa invitación, de la cual no se me ha hecho llegar participación, y por esto haré lo que tenga que hacer, en procura de su desistimiento. Sabe que lo amo y estoy temerosa de algo malo.²⁸

Manuela

²⁸ Al parecer Bolívar no hizo caso de esta recomendación, acudiendo a dicha fiesta, por lo que Manuela se vio obligada a armar un escándalo para sacar a Bolívar de la fiesta, frustrando así su asesinato que se había planificado para realizarse esa misma noche, aprovechando el disfraz y las máscaras.

(Manuela a Bolívar)²⁹

Mi Simón

En mi Soledad y desesperación gimo por la ausencia de usted ¡No ve que es agonía! Dele un poquito de amor a su amor que lo venera. No se haga usted a ruegos, que usted no es de esa calaña. Yo oigo dentro de mí misma la voz de usted; ¿por qué se niega usted a verme? ¿No es suficiente lo que le digo o me cree usted loca? ¡Si lo estoy, y perdida! Por su culpa de usted ¿cómo no estarlo? Téngame compasión sí, no se olvide de mí. Sabe que yo soy sólo suya.

¿Quiere que vaya? ¿Viene usted?

²⁹ Esta esquela no tiene fecha precisa pero corresponde a esta época, en que Bolívar al parecer se ha ofendido por la actuación de Manuela en la fiesta de disfraces. El Libertador ofendido ordenaría a sus edecanes que prohíba la entrada a Manuela, tanto al Palacio de San Carlos como a la famosa Quinta.

Bogotá, agosto 7 de 1828
Señor General Simón Bolívar

Muy señor mío:

Tengo a la mano todas las pistas que me han guiado a serias conclusiones de la bajeza en que han incurrido Santander y los otros en prepararle a usted un atentado. Horror de los horrores, usted no me escucha; piensa que sólo soy mujer. Pues sepa usted que sí, además de mis celos, mi patriotismo y mi grande amor por usted, está la vigilia que guardo sobre su persona que me es tan grata para mí.

Le ruego, le imploro, no dé usted la oportunidad, pues han conjurado al golpe de las doce, asesinarlo³⁰. De no escucharme usted me verá hacer hasta lo indebido por salvarlo.

Manuela

³⁰ Precisamente como lo advierte Manuela así sucederá en la noche del 25 de septiembre de ese mismo año.

Cuartel General en Ibarra
2 de noviembre de 1829

Mi adorada Manuelita:

Mi amor: tengo el gusto de participar con albricias la conclusión del tratado de paz con el Perú, que fuera firmado y ratificado el 2 de Sep. pasado; para dar así, la anhelada paz a la Gran Colombia.

Próximamente salgo en camino hacia Popayán. Muy pronto nos veremos. Estoy terminando un oficio que enviaré al Ministerio de Relaciones Exteriores, para prevenir al Consejo de Ministros que suspenda toda negociación sobre la monarquía, y deje al próximo Congreso decidir sobre los intereses de esta Nación. Cre firmemente, con estas disposiciones, acabar con esa odiosa propuesta que empaña la gloria de la Libertad. Guárdame en tu corazón y cuéntame pormenores de la política. Te diré que pienso firmemente en apoyar a Sucre como mi suceso. Ojalá sea respaldado por todos.

Te ruego prepares algo de esto, que me interesa mucho por el futuro de la Gran Colombia. Mi amor, espérame con esa ansia con que te dignas amarme.

Soy siempre tu más fiel amante, de alma y corazón.

Bolívar

1830

LA ULTIMA SEPARACION



TABLA CRONOLOGICA

1830

- En. 15 Bolívar regresa a Bogotá, se instala en la Quinta y se reúne con Manuela.
- En. 20 *Renuncia Bolívar a la presidencia de la República de la Gran Colombia.*
- En. 28 Bolívar regala su Quinta mediante escritura pública a su amigo José Ignacio París.
- Feb. Bolívar se retira a la Quinta de Fucha del Gr. Domingo Caicedo ubicada al frente de su antigua Quinta.
- Mar. 21 Bolívar regresa a Bogotá
- Abr. 28 Bolívar deja para siempre su residencia en el palacio de San Carlos.
- May. 8 *Bolívar y Manuela se separan, Bolívar viaja a Cartagena de Indias con el fin de trasladarse a Europa pensando restablecer su quebrantada salud.*
- May. 13 *Quito se separa de la Gran Colombia y constituye un estado independiente con el nombre de Ecuador. Se encarga el Mando Supremo al Gral. Juan José Flores.*
- Jun. 4 *Asesinato de Sucre en la montaña de Berruecos.*
- Jun. 9 Incidente en Bogotá protagonizado por Manuela quien destruye el castillo de visperas de Corpus en que se había pintado caricaturescamente a Bolívar como representante del "despotismo" y a Manuela representando "la tiranía".
- Jun. 24 Bolívar llega a Cartagena
- Sep. *Insurrección del batallón "Callao" que respalda a Urdaneta, quien asesorado por Manuela toma el mando del poder y envía comisionados a*

Cartagena, los mismos que llegan el 18 de Sep. para pedir a Bolívar se haga cargo nuevamente del poder supremo. Bolívar responderá negativamente. Bolívar sale de Cartagena rumbo a Turbaco.

Sep. El Congreso de Valencia afirma la separación de Venezuela de la Gran Colombia, redacta la primera constitución del nuevo Estado y declara a José Antonio Páez como presidente, quien niega residencia a Bolívar en Venezuela.

Nov. 7 Bolívar se establece en Barranquilla.

Nov. 28 Bolívar zarpa en el bergantín "Manuel" rumbo a Sta. Marta. Luis Urdaneta con el apoyo de Rafael Urdaneta presidente de Colombia, se subleva en Guayaquil en contra de Flores como último intento de evitar la desmembración de la Gran Colombia.

Nov. Bolívar es conducido a Santa Marta.

Dic. 6 Bolívar se hospeda en la Quinta de San Pedro Alejandrino (Santa Marta).

Dic. 11 Bolívar se confiesa de todos sus pecados ante el capellán de dicha población, incluido su relación con Manuelita, de quien no volverá a hablar en sus últimos días.

Dic. 17 Muere el libertador en la hacienda San Pedro Alejandrino (Santa Marta) acosado por la tisis a la edad de 46 años.

Dic. 18 Luego de esta fecha Manuela recibe la noticia de la muerte de Bolívar en el pueblo de Guaduas en el camino a la Quinta de Santa Marta, donde había fallecido Bolívar. Manuela trata de suicidarse haciéndose picar de una serpiente venenosa, al conocer la trágica noticia, pero los

moradores del lugar salvan su vida al aplicarle oportunamente el antídoto.

1831

Mayo. Fin del gobierno colombiano de Rafael Urdaneta

Oct. La convención de Bogotá rehabilita los grados y honores de Santander, que posteriormente será elegido presidente.

1832

Mar. 11 La Convención de Nueva Granada reconoce al Ecuador como estado independiente. Se organiza la República de Nueva Granada y Francisco Santander es electo presidente.

1833

Oct. 12 Insurrección en Guayaquil contra Flores. Se inicia "La guerra de los Chiguaguas" en que participa el hermano de Manuela, José María Sáenz.

1834

En. 1 El gobernador de Bogotá ordena a Manuela Sáenz Abandonar indefinidamente el país, con un plazo de trece días.

En. 13 El alcalde ordinario y el alguacil obligan a Manuela a abandonar el país, pero al resistirse es llevada a la cárcel de mujeres. Al día siguiente es conducida a Funza rumbo a Cartagena donde tomará un barco para Jamaica.

Sep. Manuela abandona Jamaica y se dirige al Ecuador.

- Oct. 18 Rocafuerte destierra a Manuela a Paita. Esta acababa de llegar al país y se encontraba en Guaranda rumbo a Quito, para arreglar asuntos concernientes a su hacienda de Catahuango, pero Rocafuerte considera que viene a vengar la muerte de su hermano José María muerto un año atrás en la batalla de Pesillo, por las tropas de Flores.
- 1837 El Congreso del Ecuador, revoca el exilio de Manuela y autoriza su retorno, pero Manuela no lo acepta.
- 1840 Muere el esposo de Manuela asesinado en su Hacienda. En su testamento le deja todos sus bienes pero Manuela rechaza integralmente la herencia.
- 1843
Feb. Visita de Simón Rodríguez tutor de Simón Bolívar a Manuela
- 1848 José Joaquín Olmedo visita a Manuela
- 1850 Manuela recibe la visita de Garibaldi
- 1856
Nov. 23 Muere Manuela en Paita

Guaduales 11 de Mayo de 1830 (*)
(Bolívar a Manuela)

Mi amor:

Tengo el gusto de decirte que voy muy bien y lleno de pena por tu aflicción y la mía por nuestra separación. Amor mío, mucho te amo, pero más te amaré si tienes ahora más que nunca mucho juicio. Cuidado con lo que haces, pues si no nos pierdes a ambos perdiéndote tú.

Soy siempre tu más fiel amante.

Bolívar

Soledad, 10 de septiembre de 1830

Adorada Manuelita:

Tu conducta y la mía, que estrechan nuestra relación con el cúmulo de la sensualidad que corre por tus venas y las mías, le dan a esta pasión enfermiza el desenfreno de mis sentidos irritados por el mal que ha invadido ya mi pobre humanidad. Y todo esfuerzo que consigo por el trajín continuo del trabajo intelectual y físico, casi desborda en el vivo interés que me hacen recordarte.

No te hagas esperar, ven por favor, te ruego, pues muero ahora y sé que tú me piensas vivo.

Soy tuyo.

Bolívar

Cartagena, a 20 de septiembre de 1830

Adorada Manuelita:

Tu me reprochas el haberte dejado ¿Acaso no fue siempre lo mismo? Temprano o tarde, sin el calor de tu cuerpo, era el mismo vacío en esa estancia. Las circunstancias adversas a sentimiento de estos dos pobres seres mendigos del amor, lo impidieron todo.

Ahora viejo y sin fuerzas, sólo tú eres la inspiración de lo que en mí agoniza. Un hombre como yo, metido en esta rutina que martiriza el alma, siente la necesidad de tu compañía.

A los demás no les tolero; es más, provocan en mí lo impredecible de mi conducta, con denuesos innmerecidos les respondo quienes siempre me han servido.

Ven, te ruego, calma mi angustia y el senil de mis antojos.

Tuyo siempre,

Bolívar

Turbaço, a 2 de octubre de 1830

*M*i adorada Manuelita:

Tú, Manuela mía, con tu férrea voluntad te resistes a verme. Tu influencia sobre mi espíritu ya no está más conmigo y turbado por la circunstancia de la amistad y el dolor de separarme para siempre de la Patria³¹, que me dio vida, no encuentro consuelo.

Donde te halles, allí mi alma hallará el alivio de tu presencia aunque lejana. Si no tengo a mi Manuela, ¡no tengo nada! En mí solo hay despojos de un hombre que sólo se reanimará si tú vienes. Ven para estar juntos.

Ven te ruego.

Tuyo,

Bolívar

³¹ Para entonces Páez como presidente de Venezuela ya había dictado un decreto prohibiendo la residencia de Bolívar en su patria.

(Bolívar a Manuela) (*)³²

*E*l Hielo de mis años me reaniman con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti. No puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú, para no verte. Apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de ti. Ven, ven, ve luego.

Tuyo del alma

Bolívar

³² Carta no fechada pero que corresponde a esta época.

APENDICE



Cuartel General Pasto, a enero 9 de 1823

Mi querida Antonia:

(Confidencial)³³

Recibí con infinita satisfacción tu apreciable del 6 de Noviembre del 22, que motiva mi conciencia. Además, me halaga el que tanto te preocupes por mí; créeme que me siento muy contento de saberme aún inquirido por tal preocupación, además de calmar tu curiosidad.

La pregunta que me haces la contesto así: Esta señora no dará más un motivo para habladurías, pues no se lo merece. Su mayor pecado ha sido el fervor que, como patriota, se ha desbordado en atenciones para conmigo. Bien sé que me obligo a mí mismo al intentar separar mis sentimientos de mis actos; pero ¿qué hago con esta loca emoción que me incita a verla de nuevo?

Aceptarla en mi destino parece ser la respuesta ineludible; pues ella en su afán de servicio, se muestra como una noble amiga de alma muy superior; culta, desprovista de toda intención de ambición, de un temperamento viril, además de femenina.

³³ En esta carta que Simón Bolívar dirige a su hermana Antonia, confiesa su enamoramiento por Manuela, que sin duda sucedió inmediatamente luego de conocerla. Haciendo dicha confesión Bolívar piensa tranquilizar a su hermana ante la ola de rumores que empezaron a circular ya por esa época, en el sentido de que se trataba de una aventura licenciosa sin reserva ni discreción.

Ella abandonó su hogar para brindarnos a la causa, y a ti, querida hermana, todo lo que su genio tiene en aras del bien común. Enérgica cuando se lo requiere, se desdobra en infantil ternura cuando su noble corazón se lo pide; orgullosa, porque le viene de la sangre, yo la he aceptado por la comprensión nuestra y su hábil descaro de imponerme su amor. Tú dirás que me he excedido en este retrato; pero, en honor a la verdad, no cabe más que apreciar.

Para calmar tu preocupación te diré que esta señora no empaña mis virtudes; pues lejos de toda pretensión mis Generales la respetan como si fuera mi esposa, y en los círculos sociales su presencia hace con su señorío el respeto que merecemos.

Las miserables habladurías que te han llegado como noticia, me han lastimado profundamente por la delicadeza y finura de tu espíritu, y porque sé de tu celo con que quieres a tu hermano y deseas mi bien.

Yo diría que nunca antes me he sentido tan seguro de mí mismo como ahora, que confidencialmente te hago esta declaración. ¡Simón se encuentra enamorado! ¿Qué te parece? No es un jolgorio; ¡es Manuela la bella!

Dispensa mi efusividad. Pronto tendrás más noticias mías, se que deseas mi felicidad. La tengo ahora.

Tu afectísimo hermano
Bolívar.

Ayacucho, Frente de Batalla³⁴

Diciembre 10 de 1824

A.S.E., el Libertador de Colombia

Simón Bolívar

Mi General

Tengo satisfacción de participar a S.E. de los combates librados en Ayacucho, que han servido para engrandecer las glorias de las armas colombianas, dando a S.E. los detalles de los sucesos que han precedido al triunfo de las divisiones a mi mando.

Se ha destacado particularmente Doña Manuela Sáenz por su valentía; incorporándose desde el primer momento a la división de Húzares y luego a la de Vencedores, organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos; rescatando a los heridos.

La Providencia nos ha favorecido demasiado en estos combates. Doña Manuela merece un homenaje en particular por su con-

³⁴ Esta carta perteneciente a la colección Álvarez Saá, prueba la participación de Manuela en la batalla de Ayacucho, que ha sido tantas veces cuestionada por muchos historiadores y biógrafos tanto de Bolívar como de Manuela.

ducta: por lo que ruego a S.E. le otorgue el Grado de Coronel del Ejército Colombiano.

Dios guarde a su Excelencia,

A. J. de Sucre

2023

(Carta de Manuela a su esposo Jaime Thorne 1829) (*)³⁵

No, no, no, no más hombre por Dios! ¿Por qué haceme pasar por el dolor de decirle a usted mil veces que no? Señor usted es excelente, es imitable, jamás diré otra cosa si no lo que es usted. Pero, mi amigo, dejar a usted por el General Bolívar, es algo; dejarle por otro marido, sin las cualidades de usted, sería nada...

Y usted cree que yo, después de ser la predilecta de este General, por siete años y con

³⁵ Esta carta evidencia como el esposo de Manuela permanentemente la requería insinuándole y expugnándole el retorno a su casa, todavía incluso, cuando ésta se encontraba conviviendo con Bolívar en Bogotá, pues al parecer el Dr. Thorne la amó hasta sus últimos días, en que presa del alcoholismo fue asesinado en Lima por una disputa de tierras. Manuela envió a Bolívar una copia de ésta en que añadía una posdata en la que señalaba: "Hay que advertir que mi marido es católico, y yo, jamás alzo sólo el deseo de estar separada de él me hace hablar así".

la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o de la Santísima Trinidad? Si algo siento es que no haya sido usted algo mejor, para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi marido? ¡Ah! Yo no vivo de las preocupaciones sociales, inventadas para atormentarse mutuamente.

Déjeme usted, mi querido inglés. Hagamos otra cosa: en el Cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no. ¿Cree usted mal este convenio? Entonces diría yo que era usted muy descontento. En la Patria Celestial pasaremos una vida angélica y todo espiritual. Como hombre, usted es pesado. Allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su Nación. (En amores, digo, pues en lo demás quienes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor, les acomoda sin placeres, la conversación sin gracia; el caminar despacio; el saludar con reverencia; el levantarse y sentarse con cuidado; la chanza sin risa. Estas son las formalidades divinas. Pero yo, que me río de mí misma, de usted y de estas seriedades inglesas, etcétera, ¿que mal me iría en el cielo! Tan mal como si fuera a vivir en Inglaterra o en Constantinopla, pues, los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fue usted conmigo, pero sí más celoso que un por-

igués. Eso no lo quiero yo. ¿No tengo buen gusto?

Basta de chanzas, formalmente y sin reírme, con la sinceridad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré más con usted..... Usted anglicano; y yo atea. Es el más fuerte impedimento religioso. El que yo estoy amando a otro, es mayor y más fuerte. ¿No ve usted con qué formalidad pienso?

Su invariable amiga.

Manuela

✂✂

(P. de Lacroix a Manuela)(*)

Cartagena, diciembre 18 de 1830
A mi señora doña Manuela Sáenz

Mi respetable y desgraciada señora:

He prometido escribir a usted y hablarle con verdad. Voy a cumplir con este encargo y empezar por darle la más fatal noticia.

Llegué a Santa Marta el día 12 y el mismo momento, fui para la Hacienda de San Pedro, donde se halla el Libertador. Su Excelencia estaba ya en un estado cruel y peligroso de en-

fermedad, pues desde el día 10 había hecho su testamento y dado una proclama a los pueblos en la que se está despidiendo para el sepulcro. Permanecía en San Pedro hasta el día 16, que me marché para esta ciudad, dejando a Su Excelencia, en un estado de agonía que hacía llorar a todos los amigos que le rodeaban. A su lado estaban los generales Montilla, Silva, Portocarrero, Carreño, Infante y yo y los Coroneles Cruz, Paredes y Wilson, Capitán Ibarra, Teniente Fernando Bolívar y algunos otros amigos. Sí, mi desgraciada señora, el grande hombre estaba para quitar esta tierra de la ingratitud y pasar a la mansión de los muertos a tomar asiento en el templo de la posteridad y de la inmortalidad al lado de los héroes que más han figurado en esta tierra de miseria. Le repito a usted, con el sentimiento del más vivo dolor, con el corazón lleno de amarguras y heridas, dejé al Libertado el día 16 en los brazos de la muerte, en una agonía tranquila pero que no podía durar mucho. Por momentos estoy aguardando la fatal noticia, y mientras tanto, lleno de agitación, de tristeza, lloro ya la muerte del Padre de la Patria, del infeliz y grande Bolívar, matado por la perversidad y por la ingratitud de los que a él todo le debían y que todo lo habían recibido de su generosidad.

Tal es la triste y fatal noticia que me veo en dura necesidad de dar a usted. Ojalá el ciclo, más justo que los hombres, echase una ojeada sobre la pobre Colombia y viese la necesidad

que hay de devolverle a Bolívar, e hiciere el milagro de sacarlo del sepulcro en que casi lo he dejado!

Permítame usted, mi respetable señora, llorar con usted la pérdida inmensa que habremos hecho y que habrá sufrido toda la República y prepárese usted a recibir la última y fatal noticia.

Soy de usted, admirador y apasionado amigo y también su atento servidor, que besa sus pies.

L. Peró de Lacroix

8008

Paíta, 10 de agosto de 1850(*)

Señor General O'Leary, Encargado de Negocios de su Majestad Británica.⁴⁶

Me pide usted le diga lo que presencié el 25 de septiembre del año 28 en la casa del gobierno bogotano; a más quiero decirle lo que ocurrió días antes. Una noche, estando yo en dicha casa, me llamó una criada mía,

⁴⁶ En esta misiva, Manuela cuenta los pormenores del complot del 25 de sep. de 1828 que buscaba asesinar a Bolívar.

diciéndome que una señora con mucha precisión me llamaba en la puerta de la culle; salí, dejando al Libertador en cama, algo resfriado. Esta señora (que existe) me llamaba; me dijo que tenía que hacerme ciertas revelaciones nacidas del afecto al Libertador, pero que en recompensa exigía que no sonase su nombre; yo la hice entrar, la dejé en el comedor y le indiqué al General. El me dijo que estando enfermo no podía salir a recibirla, ni podía hacerla entrar en su cama, y que yo la oyese, y que además ello eso era lo que se proponía. Le di a la señora estas disculpas; la señora me dijo entonces que había muchas tentativas y que sólo la dilataban hasta encontrar un tiro certero.

Que los conjurados se reunían en varias partes; una de ellas, en la Casa de Moneda; que el jefe de esta maquinación era el General Santander, aunque no asistía a las reuniones, y solo sabía el estado de las cosas por sus agentes. Pero que él era el jefe de la obra. Que el General Córdoba sabía algo, pero no del todo, pues sus amigos lo iban reduciendo poco a poco. En fin, la señora me dijo tanto, que ya ni recuerdo.

El Libertador, apenas oyó nombrar al General Córdoba, se exaltó, llamó al Edecán de servicio y le dijo: "Fergusson, vaya usted a oír a esa señora". Este volvió diciéndole lo que la había dicho, y con más precisión que yo. El General le dijo: "Dígale a esa mujer que se vaya y que es una infamia el tomar el nombre de un

general valiente como el General Córdoba'. El señor Fergusson no fue tan brusco en su respuesta; pero la cosa quedó en ese estado. Vino don Pepe París y le dijo al General todo; este señor le contestó: "Estas buenas gentes tienen por usted una decisión que todo les parece una conspiración". Pero usted hable mañana con ella', le dijo el General.

No supe más sobre esto; pero en muy pocos días fue el acontecimiento que voy a contar.

El 25, a las 6, me mandó llamar el Libertador; contesté que estaba con dolores en la cara; repitió otro recado diciéndome que mi enfermedad era menos grave que la suya, y que fuera a verlo; como las calles estaban mojadas me puse sobre mis zapatos, zapatos dobles (estos le sirvieron en la huida porque las botas las había sacado para limpiarlas). Cuando entré estaba en baño tibio; me dijo: "Puede ahora buena haber no solo una sino hasta diez, pues usted da muy buena acogida a los avisos". "No tengáis cuidado, me dijo, ya no habrá nada". Me hizo que yo le leyera durante el baño; de que se acostó, se durmió profundamente, sin más preocupación que su espada y pistolas, sin más guardia que la de costumbre, sin prevenir al oficial de guardia, ni a nadie, contento con que el jefe del Estado Mayor, o no sé lo que era, le había dicho que no tuviese cuidado, que él respondía. (Este era el señor Coronel Guerra,

que dicen que dio para esa noche santo, seña y contraseña, y más al otro día prendiendo a todos, hasta que no sé quién denunció a dicho jefe). Serían las doce de la noche cuando latieron mucho los perros del Libertador y a más se oyó algún ruido extraño que debe haber sido el chocar con los centinelas, pero sin armas de fuego para evitar el ruido. Desperté al Libertador, y lo primero que hizo fue tomar su espada y una pistola y tratar de abrir la puerta; lo contuve y lo hice vestir, lo verificó con mucha serenidad y prontitud. Me dijo: "Bravo, vaya, pues: ya estoy vestido; ¿y ahora? ¿qué haremos? Hacernos fuertes". Volvió a querer abrir la puerta y lo detuve. Entonces se me ocurrió lo que le había oído al mismo General un día:

"¿Usted no le dijo a don Pepe París que esta ventana era muy buena para un lance de estos?"

"Dicen muy bien, me dijo, y se fue a la ventana; yo impedí el que se botase porque pasaban gentes, y lo verificó cuando no hubo gente, y porque ya estaban forzando la puerta. Yo fui a encontrarme con ellos, a darle tiempo que se fuese; pero no tuve tiempo para verlo saltar, ni para cerrar la ventana. De que me vieron me agarraron y me preguntaron: "¿Dónde está Bolívar?". Les dije que en el Consejo, que fue lo primero que se me ocurrió; registraron la primera pieza con formalidad, pasaron a la segunda, y viendo la ventana abierta exclamaban:

"Huyó, se ha salvado!". Yo les decía: "No, señores no ha huido, probablemente está en el Consejo", y "¿Por qué está abierta la ventana?". "Yo la acabo de abrir porque deseaba saber qué ruido había". Unos me creían y otros se pasaron al otro cuarto, tocando la cama caliente, y más se desconsolaban, por más que les decía que yo estaba acostada, esperando que saliese del Consejo, para darle un baño; me llevaban a que les enseñara el Consejo, porque usted sabe que siendo esa casa nueva, no conocían cómo estaba repartida, y el que quedó de entrar a enseñarles se acobardó (según se supo después); yo les dije que sabía que había esa reunión que le llamaban Consejo, a la que se asistía todas las noches el Libertador, pero yo no conocía el lugar.

Con esto se enfadaron mucho, y me llevaron con ellos, hasta que encontré a Ibarra herido, y de que me vio me dijo: "Con que han muerto al Libertador!". "No, Ibarra, el Libertador vive". Conozco que ambos estuvimos imprudentes, me puse a vengarlo con un pañuelo de mi cara. Entonces Zúñiga me tomó por las manos a hacerme nuevas preguntas; no adelantando nada, me condujeron a las piezas de donde me habían sacado, y yo me llevé al herido y lo puse en la cama del General. Dejaron centinelas en las puertas y ventanas y se fueron.

Al oír los pasos de botas herradas me asomé a la ventana y vi pasar al Coronel Fergusson, que venía a la carrera de la casa donde estaba curándose de la garganta; me vio con la luna, que era mucha, me preguntó por el Libertador, y yo le dije que no sabía de él, ni podía decirle más por los centinelas; pero le previne que no entrara porque lo matarían; me contestó que moriría llenando su deber. A poco oí un tiro; este fue el pistoletazo que le tiró Carujo, y además un sablazo en la frente y el cráneo; a poco se oyeron unas voces en la calle, y los centinelas se fueron y yo tras ellos a ver al doctor Moore para Andresito. El doctor salía de su cuarto y le iban a tirar, pero su asistente dijo: "No maten al doctor"; y ellos dijeron: "No hay que matar a sacerdotes". Fui a llamar al cuarto de don Fernando Bolívar, que estaba enfermo, lo saqué y lo llevé a meter el cuerpo de Fergusson, pues yo lo creía vivo, lo puse en el cuarto de José (que estaba de gravedad enfermo, si no muere, porque él se habría puesto al peligro).

Subí a ver a los demás; cuando llegaron los Generales Urdaneta, Herrán y otros a preguntar por el General, entonces les dije lo que había ocurrido, y lo más gracioso de todo era que me decían: "Y dónde se fue?". Cosa que ni el mismo Libertador sabía donde iba. Por no ver curar a Ibarra me fui hasta la plaza y allí encontré al Libertador. Cuando regresó a la casa me dijo. "Tú eres la libertadora del Libertador". Se presentó don F. Barriga y le iba a arengar;

pero el General, con esa logosidad que usted tanto conocía, le dijo: "Si señor, por usted y otros como usted que crían malcriados a sus hijos hay estas cosas, porque de imbéciles confunden la libertad con el libertinaje". Fueron muchos extranjeros, entre ellos el señor Illingwort, y todos fueron muy bien recibidos. El Libertador se cambió de ropas y quiso dormir algo; pero no pudo, porque a cada rato me preguntaba algo sobre lo ocurrido y me decía: "No me digas más"; y yo callaba, y él volvía a preguntar, y en esta alternativa amaneció, yo tenía una gran fiebre.

El Libertador se molestó mucho con el Coronel Crofton, porque él apretó el pescuezo a uno de los que condujo al Palacio, a quien el general mandó dar ropa para que se quitase la que tenía mojada, buscándole entre la suya, y los trató a todos con mucha benignidad; por lo que don Pepe para le dijo "¿Y a este hombre venían ustedes a matar?" Y contestó Hormet: "Era al poder no al hombre"; entonces fue cuando tuvo lugar la apretada, a tiempo que entraba el Libertador, y se puso furioso contra ese jefe (Crofton), afeándole su acción de un modo fuerte.

Dicen que les aconsejó a los conjurados que no dijeran a sus jueces que traían el plan de matarlo, pero que ellos decían que habiendo venido a eso, no podían negarlo. Hay otras santísimas pruebas que dio el general de huma-

nidad, que sería nunca acabar. Su primera opinión fue el que se perdonase a todos; pero usted sabe que para eso tenía que hacérselas con el General Urdaneta y Córdoba, que eran unos de los que entendían de estas cosas. Lo que sino no podré dejar en silencio es que el Consejo había sentenciado a muerte a todo el que entró en Palacio, y así es que, excepto Zuláibar, Hormet y Azuerito, que confesaron con valor, como héroes de esa conspiración, los demás todos negaron, y por esos dispusieron presentármelos a mí a que yo dijese si los había visto; por esto el Libertador se puso furioso.

"Esta señora, dijo, jamás será el instrumento de muerte ni la delatora de desgraciados". No obstante este, me presentaron ya en mi casa a un señor Rojas, y consentí en verlo, porque tuve muchos empeños de su señora para que dijese que no la había visto; así lo hice, más una criada mía y un soldado que entraban a tiempo lo conocieron; pero yo compuse la cosa con decir que si más caso hacían de lo que ellos decían que de mí, y los que lo acusaban estaban equivocados, y se salvó. Dije también que don Florentino González me había salvado a mí la vida, diciendo: "No hay que matar mujeres", pero no fue él sino Hormet al tiempo de entrar, cuando hicieron tiros.

Entraron con puñal en mano y un cuero guarnecido de pistolas al pecho: puñal traían todos, pistolas también; pero más creo que

traían Zuláibar y Hornet; entraron con fardo grande con algunos artilleros de los reemplazados del Perú. Estos señores no entraron tan serenos, pues no repararon ni en una pistola que yo puse sobre una cómoda, ni en la espada que estaba arimada, y además en el sofá del cuarto había fuerza de pliegos cerrados, y nos los vieron; cuando se fueron los escondí debajo de la estera.

El Libertador se fue con una pistola y con el sable que no sé quién le había regalado de Europa. Al tiempo de caer en la calle pesaba su repostero y lo acompañó. El General se quedó en el río, y mandó a éste a saber cómo andaba los cuarteles; con el aviso que le llevó salió y fue para el de Vargas. Lo demás, usted lo sabe mejor que yo, sin estar presente, que si está, yo sé que usted habría muerto. No se puede decir más, sino que la Providencia salvó al Libertador, pues nunca estuvo más sólo; no había más edecanes que Fergusson e Ibarra, ambos enfermos, en cama; el uno en la calle y el otro en casa, y el Coronel Bolívar donde el General Padilla. Nuestro José muy malo, don Fernando enfermo; la casa era un hospital.

Cuando el General marchó de Bogotá, no sé para dónde, fue cuando me dijo: 'Está al llegar preso el General Padilla; te encargo que lo visites en su prisión, que lo consueles y lo sirvan en cuanto se le ofrezca'. Así lo hice yo. El señor General Obando, a quien Dios guarde por

muchos años, ha dicho en Lima, antes de ahorr, que yo, en medio de mis malas cualidades, tenía la de haberme portado con mucha generosidad, a lo que yo contesté que esta virtud no era mía, sino del Libertador. Baste decir a usted que yo tuve en mi casa a persona que buscaban, y que el Libertador lo sabía.

Al General Gaitán le avisaba que se quitase de tal parte porque yo sabía. Al doctos Merizalde lo vi yo en una casa: 'Si así como vengo con un criado, viniese otra persona conmigo habría visto al doctor Merizalde; dígame usted que se más cauto'.

Tal vez sería por eso que después de muerto el Libertador me hizo comadre Merizalde.

Infinitas cosas referiría a usted de este género, y las omito por no ser más larga, asegurándole a usted que en lo principal no fui yo más el instrumentos de la magnanimidad del gran Bolívar.

Manuela Sáenz

CARTA DE AMOR POSTUMA DE MANUELA A BOLÍVAR EN PATTA

Simón

Mi amor: Mi Simón triste y amargado. Mis días también se ven rodeados por una huraña soledad, llena de la nostalgia hermosa de su nombre.

También miro y retoco el color de los retratos que son testimonio de un momento aparentemente fugaz. Las horas pasan impávidas ante la inquietud ausente de sus ojos que ya no están conmigo; pero que de algún modo siguen abiertos, escrutando mi figura.

Conozco al viento, conozco los caminos para llegar a mi Simón; pero yo sé que aun así no puedo responder a ese interrogante de tristeza que ponen las luces en sus rostros, y su voz que ya no es mía, ya no me dice nada.

Manuela

INDICE

	Pág
<i>Prólogo</i>	5
Tabla cronológica de los sucesos precedentes al encuentro de Bolívar y Manuela	27
<i>1822, jan. - 1823, ag.</i>	
<i>Nacimiento de la relación</i>	33
Tabla cronológica	35
Cartas	37
<i>1823, sep. - 1825, nov.</i>	
<i>El amor en el fragor de la Campaña del Perú</i>	47
Tabla cronológica	49
Cartas	53
<i>1826</i>	
<i>La inútil espera en el Alto Perú</i>	10
<i>y el corto reencuentro en Lima</i>	10
Tabla cronológica	10
Cartas	10
<i>1827 - 1829</i>	
<i>Las relaciones en Colombia</i>	12
Tabla cronológica	12
Cartas	12
<i>1830</i>	
<i>La última separación</i>	16
Tabla cronológica	16
Cartas	16
<i>Apéndice</i>	1

BIBLIOGRAFIA

ALBERONI, G.

1981 *Enamoramiento/Amor*, Ed. Península, Barcelona.

ALVAREZ SAA, Carlos

1995 *Manuela, sus diarios perdidos y otros papeles/Manuela biografía, segunda edición*, Quito.

BAEZA FLORES, Alberto

1958 *¿Quién fue Simón Bolívar?*, editorial novaro, México.

BOUSSINGAULT, Juan Bautista

1932 *Memoires*, publicadas por Chamerot y Renoard, París.

CALLE, Manuel J.

s.f. *Leyendas del tiempo heroico*, Clásicos Ariel, N° 22, Ariel, Guayaquil-Quito.

CUERVO, Luis Augusto

1925 *Apuntes Historiales*, Bogotá.

CHIRIBOGA NAVARRO, Isac

1954 *Glosario sentimental Simón Bolívar y Manuela Sáenz*, Sociedad Bolivariana de la República de Argentina, Buenos Aires.

1961 *Glosario sentimental Simón Bolívar y Manuela Sáenz*, Sociedad Bolivariana de la República del Ecuador, Quito.

FREIRE, Edgar

- 1990 *Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia*, cuarta edición, tomo I, Librería Cima, Quito

GUSEV, V.

- 1988 *Simón Bolívar, horizontes de libertad*, Editorial Progreso, Moscú.

JURADO NOBOA, Fernando

- 1991 *La noche de los libertadores*, Colección Identidad, Ediciones IADAP, Quito.

LECUNA, Vicente

- 1929 *Cartas del Libertador*, Lit. y Tip. del Comercio Caracas

- 1948 *Cartas del Libertador, 1802-1830*, The Colonial Pres. Inc., New York.

NUÑEZ, Jorge

- 1993 "Manuela y el exilio" en *País del mediodía*, Universidad Estatal de Bolívar.

O'LEARY, Daniel

- 1880 *Memorias*, Imprenta de la "Gaceta Oficial". 16 tomos, Caracas.

PALMA, Ricardo

- 1974 *Tradiciones Peruanas*, Colección Autores Peruanos, Editorial Universo, Lima.

PERU DE LACROIX, L.

- 1924 *Diario de Bucaramanga. Vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar*, Ediciones del Centenario de Ayacucho, Editorial América. Martín de Heros. Biblioteca de Autores Célebres. Madrid.

RUMAZO GONZALES, Alfonso

- 1982 *Manuela Sáenz, la libertadora del libertador*, décima edición, Editorial Mediterráneo, Madrid.

RUMBOS, Humberto

- s.f. *Bolívar íntimo*, Caracas.

SALINAS, Pedro

- 1948 "Defensa de la carta misiva de la correspondencia epistolar, en *El defensor*, Progoza, Madrid.

ZUÑIGA, Luis

- 1991 *Manuela*, primera edición, Abrapalabra editores. Quito.

EL TALLER DE ESTUDIOS ANDINOS

El Taller de Estudios Andinos se ha constituido con el propósito de contribuir al desarrollo de la autoestima y autoconocimiento de la comunidad quichuahispánica ecuatoriana. Es así que, desde hace 8 años, el Taller de Estudios Andinos viene realizando estudios en torno a la identidad cultural, la memoria colectiva, el bagaje cultural e idiosincrasia de los mestizos, así como investigaciones acerca de la historia y la cultura del pueblo quichua.

Publicaciones:

COLECCION MEMORIA

1. Varios, *Quito según los extranjeros*, la ciudad, su paisaje, gentes y costumbres, observadas por los visitantes extranjeros, 1998.
2. Manuel Espinosa Apolo, *Dwendes, aparecidos, moradas encantadas y otras maravillas*. Diccionario mitológico popular de la comunidad mestiza ecuatoriana, 1999.
3. Simón Bolívar y Manuela Sáenz, *Correspondencia íntima*, 1999.

En preparación.

4. Edgar Freile (comp.), *Quito y sus célebres personajes populares*.